

El Camino de Santiago: realidad, leyenda y actualidad

Rafael LAZCANO

Camino de Santiago evoca aire fresco, contacto con la naturaleza, sensación de libertad interior, de ser uno mismo, y compartir los valores que dignifican a la persona desde el respeto mutuo y la diversidad de motivaciones, ideas y creencias. Nació como una idea de viaje, comunicación intercultural y vivencia espiritual marcada por el simbolismo religioso característico de la época altomedieval, donde el peregrino se orientaba, no por mapas y guías, sino por las capillas, iglesias y catedrales, las reliquias de los santos y los milagros o prodigios acaecidos a lo largo de la ruta jacobea.

Porque el Camino tiene una inconfundible historia y tradición, no pocas veces asentada en relatos fabulosos o no históricos, conviene recordar la identidad que se forjó en el transcurso de los siglos, con el fin de hacer avanzar el discurso medieval hacia nuestra época, caracterizada por la globalización económica, tecnológica, política y cultural. Esta nueva situación social, cada vez más compleja, pone de manifiesto la necesidad de interrelacionarse con símbolos culturales del medioevo hispánico, y donde el apóstol Santiago sigue ocupando un puesto relevante, aunque no hegemónico, entre los símbolos multiculturales y religiosos del siglo XXI.

1. LA PEREGRINACIÓN, VIAJE Y CAMINO, METÁFORA DE LA VIDA TERRENAL

Vivir es un viaje continuo. La vida misma no es otra cosa que camino, cuando aquélla se acaba también éste. Viajar y caminar forman parte del modo de ser y de comportarse las personas en este mundo. Caminar es signo de vida, de estar en el mundo, de salir en búsqueda de una esperanza y de una razón para vivir. Parafraseando a Descartes, bien puede decirse: «Camino, luego existo». Un profundo significado antropológico encierra esta expresión, pues vivir es andar, avanzar y viajar hacia algún lugar, hacia algo o alguien, actividad que se realiza caminando. Se viaja y se camina para encontrarse con otras personas, con la naturaleza, con Dios y con uno mismo. La vida además de un camino biológico y profesional, es un camino interior y espiritual que conduce a la madurez de la persona. No avanzar, no esforzarse por alcanzar la meta, pararse en el camino o tomar la senda equivocada, significa dejar vacía, sin proyecto y sin sentido la propia existencia. Quien camina avanza, se perfecciona, renace de continuo.

En los textos medievales aparece el término «peregrino»¹ para designar de forma genérica a la persona que por diferentes razones se ve obligado a permanecer fuera de su lugar habitual de residencia, sin fijar un lugar concreto. Con el paso del tiempo la palabra *peregrini* pierde el significado de «forastero de paso» para designar a aquellos individuos que viajan de un lugar a otro de la cristiandad por motivos religiosos, o en palabras de las *Partidas* del rey Alfonso X, para «servir a Dios e honrar a los santos»². No obstante, los viajes de peregrinación son un símbolo de las culturas y un fenómeno de la antropología religiosa. En todas las culturas se peregrina en la búsqueda de una identidad no desentrañada con valor sagrado. Esta realidad universal ofrece, a grandes rasgos, cuatro notas distintivas: a) una ruta determinada; b) el esfuerzo físico; c) un espacio extraño o extranjero; y d) una prueba espiritual. En recompensa el peregrino

1 El Derecho romano llama «peregrinus» al hombre libre y extranjero, a los no ciudadanos situados más allá de los límites del Imperio. También son *peregrini* los que no siendo ciudadanos romanos están en el territorio sometido al poder de los magistrados romanos; y los miembros de las comunidades que habían establecido una alianza con Roma, renunciando a la autonomía social y jurídica. Véase el trabajo de Ignacio Cremades Ugarte, citado en la Bibliografía final.

2 *Partidas*, 1, 24.

que alcanza la meta obtiene beneficios físicos y espirituales, la sanación de su cuerpo y el perdón de sus faltas.

El peregrino es una persona curiosa, observadora y atenta a la realidad. Admira y asimila cuanto encuentra a su paso durante el viaje: canciones, cuentos, leyendas, anécdotas, modos de vida, técnicas de trabajo, expresiones artísticas, religiosas y espirituales. Con el hombre y la mujer que emprenden un viaje también van sus ideas, instituciones, costumbres, condición social, religiosidad, valores y cultura, viéndose afectados en alguna medida tras el encuentro con gentes de diferentes pueblos, villas, ciudades, regiones y países.

2. LA TUMBA SANTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

Cuenta la tradición medieval que después de Pentecostés (año 33 de nuestra era), cuando los apóstoles de Jesús de Nazaret son enviados a predicar el Evangelio, Santiago el Mayor, hermano de Juan e hijo de Zebedeo y María Salomé, partió hacia Hispania. Desde tierras andaluzas viajó hacia el norte de la Península, hasta Iria Flavia, ciudad galaica, ubicada en la confluencia de los ríos Sar y Ulla. Aquí convirtió algunos paganos al cristianismo, luego se desplazó a Zaragoza, donde el 2 de enero del año 40 se le apareció la Virgen «en carne mortal», pues todavía vivía, sobre un Pilar de jaspe en medio de dos coros de ángeles. En recuerdo de este singular acontecimiento el propio Santiago y siete de los primeros convertidos de la ciudad, levantaron a orillas del Ebro una capilla de adobe para alojar «el Pilar»³.

Después de estos sucesos el apóstol Santiago regresó a Jerusalén, la capital de Judea, para encontrarse con María, la madre de Jesús, siendo decapitado por orden de Herodes Agripa hacia el año 42. Los compañeros y discípulos recogieron el cuerpo del mártir Santiago y lo trasladaron milagrosamente en una barca desde el puerto de Jaffa, en Jerusalén, hasta el puerto de Iria Flavia (Padrón), en Galicia, para ser enterrado en una tumba levantada en la misma población, sin que diera lugar, en un principio, a recibir culto y veneración.

A partir del siglo VII comienza en toda Europa el desarrollo del culto a los sepulcros de los santos y la Iglesia sanciona el reconocimiento de

3 La advocación mariana del Pilar surgió en los albores del siglo XIII, una vez comenzadas las peregrinaciones a la Iglesia de Santa María la Mayor.

la santidad de una persona mediante el rito conocido como *elevatio corporis*. El rito consistía en la exhumación del cuerpo de la tumba primitiva para ser introducido en un nuevo sepulcro solemne, grandioso y ricamente adornado, acorde con la dignidad y la veneración que se esperaba podían alcanzar las reliquias con el paso de los años. El nuevo cofre, sarcófago o relicario era colocado en un lugar visible para los fieles, o bien se trasladaba a otra iglesia, donde los fieles pudiesen tener fácil acceso y visibilidad para ser alcanzable al tacto, pues según la mentalidad medieval, los poderes taumatúrgicos del santo se transmiten a sus devotos y peregrinos mediante el contacto físico tras haber tocado, palpado y/o besado las reliquias. La ceremonia, autorizada sólo por el obispo y presidida por él en la mayoría de los casos, se desarrollaba con toda la solemnidad posible, generalmente en presencia del rey, los obispos de la comarca, y abundantes clérigos, monjes y fieles⁴.

El sepulcro de Santiago cayó en el olvido a causa de las invasiones visigodas y musulmanas, agudizadas tras la muerte del rey de Asturias Mauregato († 789) y las incursiones ofensivas de Hisham I al-Ándalus († 796) en el minúsculo reino de los astures, hasta que en tiempos del rey Alfonso II el Casto († 842), un ermitaño de nombre Pelagio le comunicó a Teodomiro († 847), obispo de Iria Flavia, hacia los años 812-814, la revelación de tres hechos sorprendentes⁵:

- a) la aparición de unos ángeles revelando el lugar de la sepultura del apóstol Santiago;
- b) la presencia ininterrumpida de una luz sobre aquel lugar, el bosque Libredón; y
- c) la emisión de música celestial desde aquella misteriosa tumba.

El obispo mandó excavar en el lugar señalado por los ángeles a través de señales y luces extraordinarias, en el «*campus stellae*» o «*campo de la estrella*» (Compostela), lugar donde se manifestó Santiago con el cuerpo decapitado y la cabeza debajo del brazo, dando por

4 Cf. SILVA Y VERÁSTEGUI, 2005, 131-133.

5 Una exposición detallada de las cuatro fuentes compostelas —la *Concordia de Antealtares* (1077), el *Cronicón Iriense* (fines del siglo XI), la primera parte de la *Historia Compostelana* (ca. 1100), y los *Diplomas Reales* del siglo IX compilados hacia 1129 en el cartulario conocido como *Tumbo A*—, más la *Crónica de Sampiro*, puede verse en la investigación firmada por Fernando López Alsina.

cierto que era la tumba del apóstol Santiago el Mayor. La invención o creencia de que allí se encontraba el cuerpo de Santiago alcanzó de inmediato notoriedad. La noticia llegó al rey Alfonso II, quien dispone la fabricación de una iglesia encima del cementerio (*compositum*), luego derribada por Alfonso III (ca. 852-910) con el fin de levantar otra de mayor envergadura, origen de la Catedral de Santiago de Compostela. Desde un principio la monarquía manifiesta un vivo interés por el desarrollo de la peregrinación jacobea. Tras la victoria de las tropas del rey de Asturias Ramiro I frente a las musulmanas en la batalla de Clavijo del año 844, atribuida a la aparición de Santiago, su figura se transforma en símbolo, emblema y sentido de la reconquista⁶.

A partir de entonces lo que menos importa es si el cuerpo de Santiago y su sepulcro está o no en Compostela, Galicia o España, sino la fe profunda e inquebrantable de aquellos hombres, la confianza puesta en Santiago, el rey y la Iglesia para hacer frente a los musulmanes. La invención del sepulcro de Santiago tuvo una repercusión cultural y simbólica como expresión de una época marcada por la fe, el avance de las armas cristianas y el culto jacobeo⁷. Asimismo propicia al hombre medieval una seguridad psicológica cuando más la necesitaba para hacer frente al mundo hostil y peligroso. Los hombres medievales sintieron que Dios estaba de nuevo con ellos, siendo prueba de ello el haber descubierto la tumba apostólica y las victorias sobre los

6 La leyenda recoge que los reyes anteriores a Ramiro I († 850) compraban habitualmente la paz a los moros con la entrega de cien doncellas vírgenes cada año, la mitad nobles y la otra mitad plebeyas. Para acabar con este humillante modo de conseguir la paz, el rey de Asturias movilizó a su ejército contra los sarracenos, y cuando la derrota de los cristianos era inminente, se apareció el apóstol Santiago a Ramiro I para revelar que estaría presente en el campo de batalla al día siguiente. La victoria, asegura la tradición, fue posible gracias a la intervención milagrosa e inesperada de Santiago, montado en un caballo blanco. En señal de agradecimiento el rey estableció un voto perpetuo en favor de Santiago, patrono y protector de España, acontecimiento que influirá notablemente para la reorganización del Camino de Santiago. Las Cortes de Cádiz, el 12 de octubre de 1812, amparadas en la no coincidencia temporal del documento (siglo XII) con el privilegio supuestamente otorgado por Ramiro I a mediados de la novena centuria, más la ausencia de referencias a la batalla de Clavijo y al voto de Santiago en la *Crónica Najerense* (1160), la *Crónica de Sampiro*, la *Crónica Albeldense*, el *Breviario Lucense*, y la *Historia Compostelana*, anuló la legalidad del voto de Santiago por estar asentado en un documento falso y anacrónico. Sobre el *Diploma de Ramiro I*, que contiene el voto de Santiago, redactado en el siglo XII, véase la obra de Ofelia Rey Castelao.

7 La devoción jacobea en Hispania es anterior al descubrimiento/invención de la tumba de Santiago, como lo demuestra la existencia de iglesias puestas bajo la advocación de Santiago en el reino de Asturias.

moros tras implorar el auxilio de Santiago. La invocación al apóstol Santiago, protector especial del rey, el clero y el pueblo, parece la mejor opción para la evangelización, la continuidad con la tradición apostólica y el gobierno de la monarquía. La cristiandad cree con firmeza en la eficacia del patronato del Apóstol⁸ en sus empresas bélicas, y también en su intercesión para conseguir el perdón de sus pecados y la eterna salvación después de la muerte. Estas íntimas vivencias, enlazadas con el interés y la devoción por Santiago, traspasan los Pirineos. Algo anterior al año 930 se sitúa la primera alusión a un peregrino extranjero ante la tumba de Santiago. Se trata de un clérigo alemán, ciego y tullido, que recobró milagrosamente la vista tras el encuentro con Santiago⁹. Una corriente emocional, religiosa y espiritual se puso en marcha en Europa hacia la tumba del apóstol Santiago, dando lugar a la ruta jacobea o Camino de Santiago, vía de enlace y comunicación del Noroeste de Hispania con Europa. La urbe compostelana, y la iglesia cristiana allí formada, deseaba gozar de una plausible independencia de la sede metropolitana de Toledo, en el marco de la época medieval, pues no en vano decía poseer reliquias apostólicas, junto con Jerusalén y Roma.

3. LA MENTALIDAD DEL CREYENTE/PEREGRINO MEDIEVAL

La Iglesia de los siglos VI al X presentó el viaje como un medio de apostolado, un modo de ascesis y lugar de sacrificios, penalidades y mortificación para la redención de los pecados. En este tiempo se inició un movimiento viajero por la cristiandad latina, urdido por motivos piadosos de redención y vida eterna, pero también de bienes mundanos, tierras de conquista o reconquista cristiana.

El Camino de Santiago¹⁰, formado con la huella de millares de peregrinos que durante siglos han transitado sin interrupción a pesar

8 Ordoño III, rey de León y Galicia, proclama en el año 954 al apóstol Santiago «patrón nuestro [de España] y de todo el mundo»: LINAGE CONDE, *Alfonso VI ...*, 148.

9 Cf. HERBERS, *El primer peregrino...*, 255-264.

10 A Santiago, como a Roma, se llega por muchos «caminos», rutas, calzadas o vías, si bien desde el siglo XII acabará por imponerse «el» Camino de Santiago para significar un punto de referencia espacial para el peregrino que se acerca a Compostela. El mismo rey Fernando II de León (1137-1188), señala la ruta jacobea como «... *stratam publicam que vulgo dicitur caminum...*»: VALCARCE, *El dominio...*, n. 42 del apéndice.

de su singular dureza, posee un valor universal, siendo conocido y divulgado por todo el mundo. En el apóstol Santiago, el Peregrino por antonomasia, símbolo de unidad, tolerancia y hospitalidad, tras el descubrimiento/invencción de su tumba, se juntarán para siempre revelación, tradición e historia jacobea.

Para la mentalidad del creyente medieval, la tradición y la fe encierran tanta validez como la propia historia. Los límites reales entre unos conceptos y otros carecen de precisión. Los autores de aquella época otorgan a los testimonios hagiográficos y a la tradición, de por sí incuestionables e incontrovertibles, tanto e incluso mayor valor que a los propios hechos históricos. De ahí que en la narración altomedieval del Camino de Santiago aparezcan entremezclados con naturalidad estos tres elementos: realidad, milagro y leyenda.

Desde la invencción/descubrimiento de las reliquias de Santiago en los primeros compases del siglo IX, el hecho jacobeo ha pasado por diferentes períodos históricos, algunos de auge y aprovechamiento por los monarcas, otros de languidez espiritual e incluso de olvido durante décadas, hasta que en 1963 un grupo de entusiastas del Camino de Santiago se organiza en Estella (Navarra), ciudad peregrina por excelencia, con el objetivo de revitalizar la ruta jacobea. Tres décadas después, el 10 de diciembre de 1993, con casi mil doscientos años de antigüedad el Camino de Santiago fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

4. RED EUROPEA DE CAMINOS A SANTIAGO

Con el paso de los años, la ruta conocida como «Vía del Finisterre», empleada por numerosos pueblos orientados por la religión céltica, y existente en tiempo de los romanos, que comunicaba la Galia con la parte más occidental de España, acabó haciéndose cristiana gracias a la devoción a Santiago. A ello contribuyó el establecimiento en el reino de Castilla y León en tiempo del rey Alfonso VI de los monjes cluniacenses, la paulatina supresión de los ritos mozárabes e implantación de la liturgia romana, más la difusión de un texto escrito por un clérigo francés a mediados del siglo XII, en el que tras agrupar varios materiales de origen eclesiástico, profano, épico y moralizante, animaba a emprender una cruzada a favor de España y de la peregrinación a Santiago de Compostela. El citado rey

Alfonso VI, amparado en su segunda esposa Constanza de Borgoña, facilitará los desplazamientos de los peregrinos en el trayecto castellano-leonés, otorgando privilegios a peregrinos y mercaderes que recorrieran el camino o se estableciesen en ciudades¹¹. Este mismo monarca se preocupó de la construcción de hospitales en la ruta jacobea, como el abierto en Piedrafita del Cebrero —Pedrafita do Cebreiro, en gallego—, en la región de los Ancares y puerta de entrada del Camino en Galicia. No podemos dejar en el olvido que entre 1075 y 1078 comenzó a levantarse la catedral de Santiago de Compostela por iniciativa de dos grandes figuras medievales, el rey Alfonso VI y el obispo Diego Peláez.

La vía de peregrinación con destino a Compostela por el «Camino francés»¹², en su entramado de rutas, ramales o arterias procedentes de las Islas Británicas, los países escandinavos, bálticos, balcánicos y mediterráneos¹³, se encuentra plasmada desde mediados del siglo XII en el libro V de la compilación *Liber Sancti Jacobi* (ca. 1140). La obra fue atribuida en el pasado al canciller del papa Calixto II († 1124) y monje benedictino Aymeric Picaud, y en la actualidad, tras las investigaciones de Bernard Gicquel, se señala como autor a Hugo de Poitiers, monje del monasterio de Santa María Magdalena, de Vézelay (Francia)¹⁴, siendo el monje Picaud el cualificado testigo que otorga autoridad a los contenidos de los códices integrados en el *Codex*

11 Los peregrinos podían circular libremente por la Península, no teniendo que pagar nada a cambio, por disposición de los concilios leonés y compostelano de 1114, el *Fuero Real* y las *Partidas* de Alfonso X el Sabio. Asimismo, en 1072 el rey Alfonso VI, dirigiéndose a todos los peregrinos procedentes del territorio peninsular y de otros países que se dirigían a la ciudad de Compostela para venerar al apóstol Santiago, les exonera del portazgo establecido para las personas que pasasen por el castillo de Autanes, en el puerto de Valcárcel, antes de la entrada en tierras gallegas. El motivo del privilegio no era otro que el robo y maltrato dado a los peregrinos en el cobro de tributos y portazgos. Cf. ARRANZ GUZMÁN, *Pecados en torno al peregrino*, 202; VALIÑA SAMPEDRO, *El Camino de Santiago...*, 229-230.

12 El itinerario clásico del «camino francés» une los puertos pirenaicos con Santiago de Compostela, donde sus hitos principales son Pamplona, Logroño, Burgos, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Cebrero, Triacastela, Portomarín, y Santiago.

13 La vía egidiana o ruta de Provenza o tolosana, y de los Pirineos, era utilizada en dirección occidente por peregrinos griegos, venecianos, genoveses, lombardos y provenzales; y por los romeros o palmeros porque acudían, respectivamente, a Roma o Jerusalén. Cf. CARRASCO, *El Camino de Santiago...*, 20.

14 Cf. GICQUEL, Bernard, *La légende de Compostelle: le Livre de Saint Jacques*. Postface de Denise Péricard-Méa. Ed. Tallandier. Paris [2003], 760 pp.; TAILLENTOU, *Les `chemins` de Saint-Jacques...*, 215.

Calixtinus, formado por cinco libros de contenido diverso –temática litúrgica (I), milagros de Santiago (II), traslación del cuerpo del Apóstol a Compostela (III), crónica del pseudo Turpín (IV), y la guía del peregrino (V)—, conservado en el Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela¹⁵.

La ruta más usual y significativa para entrar en Galicia desde Europa, hasta bien avanzado el siglo XVIII, era el «Camino Francés», con sus cuatro vías: a) la vía Podiense¹⁶; b) la vía Tolosana¹⁷; c) la vía Lemovicense¹⁸, y d) la vía Turonense¹⁹. Sin embargo, otras rutas o itinerarios de peregrinación pronto hicieron su aparición, como el «Camino portugués»²⁰; el «Camino Real de Bayona»²¹; el «Camino

15 La última edición del *Codex Calixtinus*, con abundantes, pormenorizados y eruditos comentarios, y anotaciones sobre lo más notable que un viajero jacobita podía localizar en su itinerario hasta Santiago en el siglo XII, con jornadas de treinta y cinco kilómetros de media si se hacían a pie, o el doble si las etapas eran realizadas a caballo, ha sido publicada por la Xunta de Galicia en 2014. Cf. *Liber Sancti Iacobi: Codex Calixtinus*. Traducción por Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo; dirigida, prologada y anotada por Abelardo Moralejo (1951); con notas aumentadas por Juan José Moralejo y María José García Blanco (2004); nueva edición actualizada por María José García Blanco. Xunta de Galicia - Turismo de Galicia. Santiago de Compostela 2014, XXX, 689 pp.

16 La vía Podiense, Podiensis o camino de Le Puy recoge los peregrinos que vienen del Norte y del Occidente de Europa: Bélgica, Alemania, Dinamarca, Suecia, Polonia, etc. Parte de Le Puy-en-Valay para prolongarse hasta el puerto de Roncesvalles, de aquí hacia Pamplona, Puente la Reina, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, San Juan de Ortega, Burgos, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Villafranca del Bierzo, O Cebreiro, Sarria, Portomarin, Arzúa y Santiago de Compostela.

17 La ruta Tolosana transcurre por el sur de Francia. Recoge a los peregrinos del Este de Europa, como Italia, Austria, Croacia, Rumanía y Grecia, quienes una vez pasados Arles y Toulouse, comienzan la ascensión de los Pirineos por el puerto de Somport, luego Jaca, Arrés, Sangüesa, Monreal, Puente la Reina, Estella, Los Arcos, etc.

18 La vía lemovicense pasa por Limoge, de donde adquiere su nombre, y parte de la Abadía de la Madeleine, en Vézelay, con dirección a Ostabat, donde confluye con la vía Turonense y la Podiense.

19 La vía Turonensis, Turonense o vía de Tours, tiene su origen en la Torre de Santiago, de París, y parte con dirección a Orleans, Tours, Poitiers, Burdeos y Ostabat, donde se une con la vía Podiense, cruza el puerto de Roncesvalles, donde emprende el Camino Navarro, para encontrarse con la vía Tolosana en Puente de la Reina.

20 Dos villas periféricas del Reino de Portugal, como Portalegre y Elvas, están vinculadas, como prueban la toponimia urbana del siglo XV, al Camino de Santiago. Cf. GARCEZ VENTURA, *Noticia sobre a rota de Santiago...*, 173-185. Véase también BAQUERO MORENO, *Vías portuguesas de peregrinação a Santiago...*, 77-89.

21 Cf. *Vía de Bayona: Camino de Santiago*. Adeco Bureba. Briviesca (Burgos) 2010, 64 pp., ilustr.

Catalán»²²; el «Camino Aragonés»²³; el «Camino del Ebro»²⁴; el «Camino Vasco»²⁵; el «Camino de la Plata»²⁶; el «Camino de la Lana»²⁷; el «Camino Sanabrés»²⁸; el «Camino Inglés»²⁹; el «Camino de Finisterre»³⁰; y el «Camino de Asturias»³¹. En la Alta Edad Media se contemplan rutas marítimas de peregrinación a Santiago, que llevaban a los peregrinos a los puertos de Gijón o Avilés, y desde aquí hacia Santiago por Oviedo, Astorga y El Bierzo, o bien hasta los puertos gallegos de Brigantium y Noia³².

La región o comarca denominada El Bierzo, tierra de anacoretas y santos³³, conocida como la *Tebaida berciana* o *Tebaida leonesa*, está situada en el sector noroccidental de la provincia de León. Se identifica con la cuenca del río Sil leonés, exceptuando la zona alta del río hasta Palacios del Sil, que no se considera berciana. Así, Laciana, aunque está emparentada con el sector minero berciano, no pertenece pro-

22 Cf. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, FRANCISCO, *Cataluña y el Camino de Santiago*. Ed. Destor. [Barcelona] 1992, 191 pp., ilustr.

23 Cf. LALIENA CORBERA, *La articulación del espacio aragonés...*, 85-128; SESMA MUÑOZ, *El Camino de Santiago...*, 87-101.

24 Cf. BOLOQUI LARRAYA, *Los caminos de Santiago*, 87-128, ilustr.

25 Cf. ESTÉVEZ, XOSÉ - KORTADI, Edorta - ORELLA UNZUÉ, José Luis, *Los caminos de Santiago por Euskal Herria: Historia, arte y literatura*. Instituto Ignacio de Loyola. San Sebastián 2010, 286 pp., ilustr.

26 Cf. ARRANZ, David, *Ayer y hoy de los caminos a Santiago por Castilla y León: la Vía de la Plata*. Consejería de Cultura y Turismo. [Valladolid] 2010, 123 pp., ilustr.; GÓMEZ ANTÓN, Pedro, *Vía de la Plata, Camino de Santiago. (Extremadura-Galicia)*. [Orense 2003], 20 pp.

27 Cf. PAREJA PÉREZ, Jesús Herminio - MALABIA MARTÍNEZ, Vicente, *La ruta de la lana. Guía del peregrino a Santiago de Compostela. De Cuenca a Burgos*. Alfonsópolis. Cuenca [1999], 159 pp., ilustr.

28 Cf. RAMOS DE CASTRO, Alfonso, *Caminos jacobeos de Zamora*. [Editado por el autor]. Zamora 200, 281 pp., mapas.

29 Cf. LEIRA LÓPEZ, José, (dir.), *Aulas no camiño. O camiño inglés e as rutas atlánticas de peregrinación a Compostela*. (Col. Cursos, congresos e simposios, 39). Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións. [A Coruña 1997], 346 pp., ilustr.

30 Cf. AGROMAYOR, Luis, *El Camino de Santiago: De los Pirineos a Finisterre*. G. U. de Proyectos y Operaciones. Madrid 1999, 238 pp., ilustr.; GRÉGOIRE, Jean-Yves - PINGUET, François, *El Camino del Norte: De Francia a Santiago y Finisterre por la costa cantábrica*. Ed. Lectio. Valls [Tarragona] 2010, 285 pp., ilustr., mapas, planos.

31 Cf. TOYOS DE CASTRO, Ana Belén de los, *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo y los itinerarios asturianos del Camino de Santiago*. *Repertorio bibliográfico*. Real Instituto de Estudios Asturianos. [Oviedo 2004], XLI, 240 pp., ilustr.

32 Cf. RUCQUOI, *Hospites seu Peregrini...*, 15-47.

33 Entre los santos bercianos se encuentran San Fructuoso del Bierzo († 665), San Valerio del Bierzo († siglo VII), San Baldario († siglo VII), San Froilán († 904), San Genadio (ca. 865 - ca. 936), etc.

piamente a El Bierzo como puede fácilmente comprobarse durante la época medieval. Tampoco forma parte de la comarca berciana la Cabrera Baja hasta Puente de Domingo Flórez, sino que por su orientación geomorfológica y características propias pertenece a la comarca de La Cabrera. Con todo, en el transcurso de la historia nos encontramos con que los límites bercianos no aparecen fijados con precisión debido a que las diferentes comarcas naturales no se corresponden con la organización administrativa, política y judicial³⁴.

El Bierzo, grosso modo, se corresponde con la cuenca, fosa u hoya tectónica, o depresión, formada o rellenada por materiales de los periodos terciario y cuaternario o neozoico, época en la que apareció el *Homo sapiens* sobre la faz de la tierra. La hoya o cuenca del Bierzo está recorrida por el río Sil, y sus caudalosos afluentes. Por la margen derecha nos encontramos los ríos Selma, Burbia, Valcarce, Cúa y Ancares y por la izquierda el Boeza y sus afluentes, los ríos Tremor y Noceda. De la abundancia hidrográfica dan cuenta los peregrinos a Santiago, así como de la existencia de ferrerías y molinos levantados durante la época medieval. El Bierzo, bien lo sabemos, se encuentra limitado por las provincias de Lugo, Orense, Zamora (La Cabrera), el puerto del Manzanal, que separa de la provincia leonesa, y los montes Aquilanos y los Montes de León, con el puerto de Foncebadón, punto obligado durante siglos de unión/separación de El Bierzo y la Maragatería³⁵; y por el norte Laciana y La Montaña. Los núcleos rurales y poblaciones bercianas de mayor rango, puestos por orden alfabético, son las siguientes: Arganza, Barjas, Balboa, Bembibre, Berlanga del Bierzo, Borrenes, Cabañas Raras, Cacabelos, Camponaraya, Candín, Carracedelo, Carucedo, Castropodame, Congosto, Corullón, Fabero, Folgoso de la Ribera, Fresnedo, Igüeña, Molinaseca, Noceda, Oencia, Páramo del Sil, Peranzanes, Ponferrada, Priaranza del Bierzo, Sancedo, Sobrado, Toreno, Torre del Bierzo, Trabadelo, Vega de Espinareda, Vega de Valcarce, Villadecanes y Villafranca del Bierzo.

34 Cf. DURANY CASTRILLO, *La región del Bierzo...*, 30-106.

35 Una variante del Camino es la ruta de Fonfría, de menor altitud que Foncebadón, que permite conectar la Maragatería con El Bierzo a través de La Maluenda, Poibueno, Las Ventas de Albares. Desde la meseta todavía existe una tercera vía de acceso al Bierzo. Ésta discurre por Cerezal, entre las poblaciones de Tremor, Cerezal y Torre del Bierzo. Por la ruta de Cerezal atravesaban los peregrinos procedentes de los valles centrales de Asturias, Palencia e incluso Burgos. Cf. CAVERO DOMÍNGUEZ, *Peregrinos e indigentes...*, 44-54.

En la época medieval la comarca berciana vive de la agricultura. Las grandes tierras están en posesión de la Iglesia a través de los monasterios, obispados, iglesias, órdenes militares³⁶, la nobleza, el señorío de Bembibre y el marquesado de Villafranca. La calidad de la tierra, más la abundancia de agua y el clima suave, entre atlántico y continental, configuran una comarca apta para la vida agrícola, con abundantes prados, árboles frutales, el cultivo de cereales —trigo y centeno— y productos hortícolas, sobre los que predomina debido a las condiciones climáticas la actividad vitivinícola. La explotación de la tierra en villas y poblaciones tiene lugar mediante el sistema de arriendos y foros, donde las rentas suelen pagarse en especie y en dinero a partir del siglo XIV, si bien de forma progresiva. La actividad ganadera va unida a la agrícola, en su mayor parte vacuna. Los bueyes y las vacas son utilizados en la actividad agrícola; las mulas y los caballos sirven para el transporte; las ovejas y cabras cubren las necesidades de vestido y alimento, complementado por las aves de corral. Otro recurso importante era la explotación forestal. La tala de árboles, principalmente castaños, robles y nogales, servía para combatir no solo el frío del invierno, sino que la madera se utilizaba para construir viviendas y fabricar el mobiliario. Abundan en El Bierzo medieval molinos, ferrerías, hornos y lagares, también las ferias y mercados, de modo singular en Cacabelos y Villafranca, donde se intercambiaban los principales productos agrícolas y ganaderos.

Uno es el Camino de Santiago, incontables los itinerarios o rutas jacobeanas, y tantos caminos interiores como peregrinos. Ciertamente, innumerables son las bifurcaciones y las alternativas del Camino de Santiago por la sencilla razón de que a cada paso nos encontramos con santuarios, ermitas, monasterios, hospitales, centros asistenciales, etc., exponentes auténticos de la existencia de peregrinaciones a Santiago. En efecto, una serie de dotaciones se hicieron necesarias

36 Los accesos y salidas de El Bierzo durante la Edad Media estuvieron controlados durante dos siglos por las órdenes militares. Los Templarios tuvieron asentamiento en Rabanal (1204), población situada antes de ascender al puerto de Foncebadón; el enclave de Ponferrada y la zona de Valcarce. Los Hospitalarios de San Juan mantuvieron abiertos diferentes centros asistenciales, a la vez que supervisaban las entradas y salidas de peregrinos de El Bierzo, de modo relevante por La Cepeda —San Bartolomé de Cueto— y el Manzanal —monasterio de San Martín de Montes, luego San Juan de Montealegre—. Asimismo, la Orden de Malta mantenía el control por la zona septentrional con el Hospital de San Juan de Rodas, situado en Anllares, donde se conserva todavía el topónimo de El Hospital. Cf. CAVERO DOMÍNGUEZ, *Peregrinos e indigentes...*, 56, 169, 171 .

en la medida que el Camino iba cogiendo mayor afluencia de peregrinos. Además de una red urbana, conformada por pueblos, villas y ciudades, se requería unas mínimas infraestructuras de comunicación para recorrer el Camino: calzadas, fuentes, puentes, hospitales, alberguerías, ermitas, iglesias, monasterios y cementerios. De ello tomaron cuenta reyes y señores, monjes, obispos, peregrinos y artistas, principalmente, dando lugar en la ruta jacobea a realidades diversas, como el Camino de fuentes³⁷ y puentes³⁸; el Camino de hospitales³⁹, el

37 Cf. CELA PÉREZ, Antolín de - FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente, «Las fuentes del Camino de Santiago francés a su paso por El Bierzo»: *Osmundo. Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo* 16(2012), 32 pp. [Cuadernillo central].

38 Destacamos algunos puentes por su singular belleza y relevancia histórica. En la provincia de La Rioja: Puente de la Reina, Nájera, Santo Domingo de la Calzada; en Palencia: Carrión de los Condes; en León: Sahagún de Campos, Astorga, Hospital de Órbigo, Molinaseca, Ponferrada, Villafranca; en Lugo: Sarria, Lugo, Santalla, Portomarín; en La Coruña: Melide. Sobre el paso del río Boeza —paso de la barca— en Ponferrada puede verse lo que escribimos a este respecto en el estudio: «La centenaria historia del convento de Nuestra Señora de Gracia, vulgo convento de San Agustín, de Ponferrada»: *Bierzo. Basílica Nuestra Señora de La Encina*, (2014)5-43: 6. También puede verse DURANY CASTRILLO, *La región del Bierzo...*, 31-32; PACHO REYERO, *Huellas...*, 117-121; VÁZQUEZ DE PARGA, II, 292-294. Para los puentes bercianos del Camino de Santiago remito a CAVERO DOMÍNGUEZ, *Peregrinos e indigentes...*, 59-64, 71-73.

39 El Hospital representa un valor simbólico de gran relevancia para el peregrino. En él encuentra alojamiento y comida, refugio y descanso, ayuda y salud, solidaridad y amistad. La humanización del Camino se debe principalmente a la institución del Hospital. En efecto, no podemos imaginarnos la peregrinación compostelana sin los centros hospitalarios. Sobre la hospitalidad del Camino, véanse los interesantes trabajos presentados en el Congreso Internacional: *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, celebrado en la Real Colegiata de San Isidoro, del 3 al 8 de julio de 1989, editados por Horacio Santiago-Otero, y publicados por Junta de Castilla y León, Valladolid 1992. Los hospitales del Camino de Santiago en El Bierzo se hallan, principalmente, en Molinaseca (Hospital de San Lázaro, Hospital Casa de Molina, Hospital de San Nicolás), en Ponferrada (Hospital de Nuestra Señora de Pomboeza, Hospital de San Blas, Hospital de San Lázaro, Real Hospital de Ana-Hospital de la Reina, Casa-Hospital de Álvaro Pérez Osorio, Hospital de San Juan, Hospital de San Martín, Hospital de Pedro Didaci, y Hospital de San Nicolás), en Cacabelos (Hospital de San Lázaro, Hospital de Santiago, Casa-Hospital de Inés Domínguez, Hospital de Alfonso Carbito, Hospital de San Juan Bautista, y Hospital de Santa Catalina), en Villafranca (Hospital de San Lázaro, Hospital de Santiago, Hospital de San Roque, Hospital de San Juan, Caridad de Sancti Spiritus, y Hospital de Pobres). Sobres éstos y otros hospitales bercianos para peregrinos, con fines sanitarios y de beneficencia, remito a los trabajos de Cf. BALBOA DE PAZ, José A., «Peregrinos e indigentes en El Bierzo durante la Edad Moderna»: *Osmundo. Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo* 17(2013)19-39, del Cuadernillo central; DURANY CASTRILLO, *La región del Bierzo...*, 73-77; CAVERO DOMÍNGUEZ, *Peregrinos e indigentes...*, 68, 72-78, 83-85, 87-96, 135, 137-139, 141, 186-196; QUINTANA PRIETO, *Pueblos y hospitales...*, 125-185.

Camino de lugares, burgos, pueblos, villas y ciudades⁴⁰; el Camino de Torres y señales —mojones de piedra *moliones petrinios*⁴¹—, columnas y cruces; el Camino de iglesias, monasterios⁴², iconografía mariana⁴³, santuarios, cofradías, reliquias y sepulcros santos⁴⁴. Cada uno de estos «caminos» conforman el Camino de Santiago, donde el conjunto de elementos culturales ofrecidos graciosamente al peregrino/turista, tienen como meta la tumba del apóstol Santiago. Como fenómeno religioso, social y cultural en el Camino de Santiago perviven naturaleza y paisaje, mito y religión, geografía, arte y cultura, historia y leyenda.

El Camino de Santiago, promovido por la Iglesia, apoyado por los reyes y la nobleza europea, con el continuo ajeteo de gentes, se convertirá en pocas décadas en la «Calle Mayor de Europa», escenario privilegiado para la propagación y desarrollo de actividades agrícolas, comerciales y culturales. Estas atractivas tareas de la ruta jacobea se vieron acentuadas durante los siglos de plenitud medieval, vinculadas con la idea de Santiago protector del orbe cristiano contra sus enemigos, infieles y paganos. La figura del Apóstol presentado como santo caballero y miembro de la «*militia caelestis*», se renueva en la época del Barroco mediante la utilización de una iconografía exuberante de símbolos de carácter triunfal y victorioso contra los enemigos del catolicismo —turcos, herejes y paganos—, y protector de España y santo patrón de todos sus reinos⁴⁵.

40 Santo Domingo de la Calzada, Calzadilla de la Cueva, Bercianos del Real Camino, Calzada del Soto, Calzadilla de los Hermanillos, Trobajo del Camino, La Virgen del Camino, San Miguel del Camino, San Martín del Camino, Fresno del Camino, Rabanal del Camino, etc.

41 Cf. SER QUIJANO, *Colección diplomática* ..., 52, n. 24.

42 Cf. DURANY CASTRILLO, *La región del Bierzo*..., 54-73.

43 La Virgen María acompaña y alienta de modo constante al peregrino a Santiago, como se desprende del medio centenar de vírgenes expuestas a lo largo del Camino. De ellas, tan solo señalo dos de El Bierzo, dado su singular significado jacobeo, Santa María de los Dolores (Molinaseca), y la Virgen de la Quinta Angustia (Cacabelos). Véase la obra de Jesús Arraiza Frauca.

44 Los sepulcros santos en España mencionados por el *Codex Calixtinus*, que debían ser visitados por los peregrinos, corresponden a Santo Domingo de la Calzada; los mártires Facundo y Primitivo, en Sahagún; San Isidoro, en León; y el apóstol Santiago, en Compostela. A estos se debe añadir el sepulcro de San Juan de Ortega (1080-1163), discípulo de Santo Domingo de la Calzada y arquitecto santo de puentes y hospitales para peregrinos, situado en los Montes de Oca (Burgos), donde levantó una iglesia dedicada a San Nicolás de Bari, y un pequeño monasterio. Véanse los estudios de Salvador Andrés Ordax, Nicolás López Martínez y Braulio Valdivieso Ausin.

45 Cf. CASTELLÀ FERRER, *Historia del Apóstol*..., 58-61.

La «Calle Mayor de Europa», título honorífico concedido al *Camino de Santiago*, desde el siglo X ha sido vía de comunicación para innumerables peregrinos de pueblos, villas y ciudades. Numerosos personajes con significación histórica han hecho el Camino, entre los que se distinguen un puñado de hombres y mujeres. De todos ellos, anotamos algunos solamente, por su relevancia cultural e histórica: Simón el ermitaño, que peregrinó a Santiago a finales del siglo IX; los obispos Godescalco de Puy, y Hugo de Vermandois, obispo de Reims, peregrinos del siglo X; el conde Fernán Gómez (ca. 910-970); el abad Damián, del monasterio de San Pedro de Cardeña; Cesareo de Santa Cecilia, fundador y primer abad del monasterio de Montserrat († 998); el Cid Campeador († 1099); Santa Paulina de Fulda († 1107); Alfonso VI de Castilla (1047-1109); la reina doña Urraca (1081-1126); el duque de Aquitania, Guillermo X, fallecido en la Basílica de Compostela el 9 de abril de 1137; San Guillermo de Vercelli (1085-1142); San Teobaldo (1099-1150); Matilde de Inglaterra (1102-1167); Luis VII (1120-1180), rey de Francia; Santa Bona de Pisa († 1207), completó diez veces el Camino y estableció una de las rutas; San Francisco de Asís († 1226); Juan de Brienne († 1237), rey de Jerusalén; Cristina de Noruega (1234-1262); Violante de Aragón († 1301), peregrinó a Santiago cuando ya era viuda de Alfonso X el Sabio (1221-1284); Santa Brigida de Suecia (1303-1373); Santa Isabel de Portugal (1271-1336); el alquimista Nicolás Flamel (ca. 1330-1418); Constanza de Castilla (1354-1394), hija de Pedro I, y mujer de Juan de Gante, duque de Lancaster; el alquimista y librero parisino Nicolás Flamel (ca. 1330-1418); Margarita Kempe (ca. 1373- ca. 1438); el pintor Jan van Eyck (ca. 1390-1441); el inglés Herman Künig von Bach en 1495; los Reyes Católicos, Isabel (1464-1501) y Fernando (1452-1516); en 1506 recorren el Camino hasta Santiago: Juana la Loca (1479-1555) y Felipe el Hermoso (1478-1506); don Gonzalo Fernández de Córdoba (1443-1515), en cumplimiento de un voto hecho en 1509; en 1520 el emperador Carlos V (1500-1558); en 1554 el rey Felipe II (1527-1598); Felipe III (1578-1621); Felipe IV (1605-1665); en 1668 don Juan de Austria (1529-1679); Cosme III de Médici (1642-1723); en 1690 Mariana de Neoburgo (1667-1740), segunda esposa de Carlos II; a mediados de junio de 1792 Gaspar de Jovellanos (1744-1811)

Por el Camino han transitado hombres y mujeres de muy diversa condición social, letrados y analfabetos, artistas y escritores, mercaderes y artesanos, alquimistas y boticarios, eclesiásticos, monjes y religiosos/as, clérigos vagos y predicadores ambulantes, trovadores y juglares, caballeros, soldados y militares, grandes señores, reyes y

reinas. De los miles de peregrinos que viajaron a Santiago entre 1320 a 1540, tan solo disponemos de treinta y ocho (38) relatos firmados por quienes hicieron el Camino. Este fenómeno no tiene que sorprendernos cuando se le compara con los 262 textos conservados sobre la peregrinación a Jerusalén en la misma época, puesto que el contexto devocional era muy diferente, en su mayoría patricios, aficionados a viajar y diestros en el ejercicio de la escritura⁴⁶. Aunque en las biografías de personalidades importantes, reyes, condes, obispos y abades, se encuentran referencias directas a sus peregrinaciones a Roma, Jerusalén y Santiago, no será hasta las últimas décadas del siglo XV cuando surja un género literario específico de viajes de peregrinos⁴⁷. De inmediato estas obras de relatos despertaron un atractivo innega-

46 Cf. GANZ-BLÄTTLER, *Andacht und Abenteuer...*, 40-41.

47 El dominico Félix Fabri es el autor de una obra, redactada a finales del siglo XV y publicada bajo el título de *Sionpilgrin* o *Sionpilger*, en la cual ofrece a los lectores las tres grandes rutas espirituales de peregrinación: Jerusalén, Roma y Santiago. La obra estaba pensada para aquellas personas que requerían una guía espiritual del Camino, sobre todo laicos y monjas. El Camino de Santiago se presenta como una «peregrinación en espíritu», realizado de modo virtual, pues Fabri nunca pisó suelo ibérico, y con ojos espirituales. Es, por lo tanto, una peregrinación imaginaria, simbólica y espiritual, realizada por peregrinos virtuales en 90 jornadas de camino, también virtuales. El viaje espiritual comienza en Ulm, población del sur de Alemania, hasta Santiago de Compostela, y finaliza una vez hecho el camino de regreso, desde Finisterre al punto de partida, Ulm. Los lectores recorren el Camino de Santiago sin esfuerzos físicos, sacrificios y penitencias. Viajan por Estrasburgo, Basilea, Berna, Ginebra, Lyon, Aviñón, Arlés, Marsella, Montpellier, Narbona, Barcelona, Valencia, Granada, Gibraltar, Lisboa, luego navegan por el río Tajo hasta Toledo para visitar las tumbas de Santa Leocadia y San Eugenio, pasan a Sevilla, después suben hasta Salamanca, Ávila, Astorga, Ponferrada para encaminarse en dirección a Santiago para la veneración del sepulcro del Apóstol y conseguir la indulgencia plenaria. Los peregrinos virtuales, tras pasar la noche junto a la tumba de Santiago, prosiguen su marcha hasta Finisterre, el fin de la Tierra, para reemprender el camino de regreso por Burgos, Caleruega, patria chica de Santo Domingo, y Zaragoza, lugar mariano vinculado al apóstol Santiago. Una vez atravesados los Pirineos los peregrinos espirituales prosiguen el viaje literario, estético y espiritual hacia Ulm recorriendo numerosos lugares de Francia y Alemania, significados por la presencia de iglesias, tumbas de santos y reliquias según recoge la tradición espiritual, transmitida de generación en generación por medio de leyendas urbanas, enciclopedias, martirologios y libros doctos. Una vez concluida la lectura de *Los peregrinos de Sión (Die Sionpilger)*, los lectores devotos de Santiago, verdaderos «peregrinos en espíritu», podían conseguir las mismas indulgencias, e incluso superiores, que las fijadas por los prelados de la Iglesia para los peregrinos físicos del Camino, puesto que el nivel de gracia no depende del grado de penitencias, sino de Dios, dispensador último de toda indulgencia, y de la actitud interior del «peregrino en espíritu», sentencia el dominico Fabri. Cf. FABRI, Félix, *Die Sionpilger*. Herausgegeben von Wieland Carls. E. Schmidt. Berlin 1999, 596 pp., ilustr.; RENDTEL, *Lejanía escenificada*, 127-145.

ble entre los lectores laicos y monásticos debido a la pluralidad de funciones que los lectores interesados en estos temas fueron atribuyendo a las narraciones. En ellas los peregrinos documentan, informan y describen rutas, alojamientos y lugares emblemáticos del Camino de Santiago. Enumeran los episodios vividos de modo concreto; dibujan espacios desconocidos para el ojo humano, donde el peligro acechaba de continuo en los trayectos inhóspitos, zonas de matorrales y boscosas; señalan las fatigas, privaciones y enfermedades más usuales de los peregrinos, sin que suponga la pérdida de la esperanza puesta en alcanzar el beneficio espiritual, una vez alcanzada la meta final al encontrarse con la Tumba de Santiago.

5. EL CULTO JACOBEO

La devoción y culto al apóstol Santiago crearon el Camino, los peregrinos europeos hicieron su historia de encanto, misterio y leyenda al amparo de la monarquía y la Iglesia. La primera y última razón de toda peregrinación en la antigüedad, los siglos medievales y la Edad Moderna era la fe, la piedad y el deseo de venerar la tumba salvífica en la trilogía de lugares santos: Jerusalén, Roma y Compostela. En efecto, el espíritu religioso impulsa al hombre medieval a visitar sepulcros de santos, mártires y confesores, pero de modo singular tres tumbas santas: el Santo Sepulcro de Cristo, en Jerusalén; las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo, en Roma; y el sepulcro del apóstol Santiago, en Compostela. Aquellos que viajan a Santiago de Compostela reciben el nombre de «peregrinos» o «concheiros» (porque traían las conchas veneras de las rías gallegas), los que lo hacen a Tierra Santa «palmeros» (porque al regreso llevaban consigo las palmas de Jericó), y quienes se dirigen a Roma «romeros»⁴⁸.

El punto de partida venía dado por una profunda experiencia religiosa y devocional, en la mayoría de las veces ligado a promesas o votos de penitencia o de agradecimiento. Algo importante, luminoso y verdadero esperaba encontrar el peregrino de Santiago al final del

48 El poeta italiano Dante Alighieri, autor de *La Divina Comedia*, señala que peregrino es quien está fuera de su patria, si bien «en sentido estricto, sólo es peregrino quien va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella», en *La vida nueva*. Ed. Siruela. Madrid 1985, 113-114.

viaje, recorrido con «temor y temblor» por la amenaza continua de peligros⁴⁹ y enfermedades. Llegar hasta la tumba del apóstol Santiago significaba haber alcanzado, finalmente, un espacio de trascendencia para la salvación del cuerpo y del alma⁵⁰.

Cuando los peregrinos presencian la catedral de Santiago descubren en su fachada occidental el Pórtico de la Gloria⁵¹, al tiempo que experimentan en su interior con singular inquietud aquellos inolvidables momentos de plenitud, donde un polivalente lenguaje de símbolos hace presente la «gloria» de aquel lugar sagrado y de encuentro personal con el apóstol Santiago. Este extraordinario acontecimiento se recoge de la siguiente manera en el *Liber Calixtinus*, primera guía de peregrinaciones a Santiago:

«A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bávaros, los impíos navarros, los vascos, los godos, los provenzales, los garascos, los loreneses, los gautos, los ingleses, los bretones, los de Cornualles, los flamenos, los frisones, los alóbroges, los italianos, los de Apulia, los poitevinos, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los partos, los rumanos, los gálatas, los efesios, los medos, los toscanos, los calabreses, los sajones, los sicilianos, los de Asia, los del Ponto, los de Bitinia, los indios, los cretenses, los de Jerusalén, los de Antioquía, los galileos, los de Sardes, los de Chipre, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandrinos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etíopes, los filipenses, los capadocios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los de Cirene, los de Panfilia, los de Ci-

49 En uno de los cánticos de los peregrinos se aconseja que el caminar fuese lento, y realizado en grupo cuando el camino se vuelve sinuoso al atravesar montañas con el fin de sortear posibles ataques de salteadores. Otro enemigo del camino era el agua. No todas las fuentes eran buenas y saludables, como el agua del río Salado, en Cirauqui (Navarra), que mataba incluso a los animales.

50 Los enfermos e impedidos que no se sentían con fuerzas suficientes para seguir adelante podían dar por finalizado el Camino de Santiago en Villafranca del Bierzo, bajo las arcadas de la Puerta del Perdón, de la iglesia de Santiago, lugar en donde obtenían las mismas indulgencias que el peregrino que llegaba a Compostela.

51 La puerta guarda un simbolismo con Cristo, verdadera puerta, por donde entran los que habitan en la casa del Padre (Mt 7, 13-14). La grandiosa puerta de entrada de la iglesia de peregrinación en Compostela recibe en el siglo XII el nombre de Pórtico de la Gloria, por donde acceden los peregrinos que a ella llegan tras haber recorrido un largo viaje desde lejanas tierras.

licia, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones viene junto a él en caravana y falanges, cumpliendo sus votos en acción de gracias para con el Señor y llevando el premio de las alabanzas. Causa alegría y admiración contemplar los coros de peregrinos al pie del altar venerable de Santiago en perpetua vigilancia: los teutones a un lado, los francos a otro, los italianos a otro; están en grupos, tienen cirios ardiendo en sus manos; por ello toda la iglesia se ilumina como el sol en un día claro. Cada uno con sus compatriotas cumple individualmente con maestría las guardias. Unos tocan cítaras, otros liras, otros tímpanos, otros flautas, caramillos, trompetas, arpas, violines, ruedas británicas o galas, otros cantando con cítaras, otros cantando acompañados de diversos instrumentos, pasan la noche en vela; otros lloran sus pecados, otros leen los salmos, otros dan limosna a los ciegos. Allí pueden oírse diversidad de lenguas, diversas voces en idiomas bárbaros; conversaciones y cantilenas en teutón, inglés, griego, y en los idiomas de otras tribus y gentes diversas de todos los climas del mundo. No existen palabras y lenguaje en los que no resuenen sus voces... Las puertas de esta basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche; ni en modo alguno la oscuridad de la noche tiene lugar en ella; pues con la luz espléndida de las velas y cirios, brilla como el mediodía. Allá se dirigen los pobres, los ricos, los criminales, los caballeros, los infantes, los gobernantes, los ciegos, los mancos, los pudientes, los nobles, los héroes, los próceres, los obispos, los abades, unos descalzos, otros sin recursos, otros cargados con hierro por motivos de penitencia. Algunos como los griegos llevan cruces en sus manos, otros distribuyen sus bienes entre los pobres, otros traen en sus manos hierro o plomo para la obra de la basílica del Apóstol, unos traen las cadenas y las esposas de hierro sobre sus hombros, de las cuales se han librado por la intercesión del Apóstol y de las prisiones de los tiranos, haciendo penitencia, llorando sus delitos»⁵².

6. SÍMBOLOS IDENTITARIOS Y MOTIVACIONES DE LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO

La imagen del peregrino ha sido difundida una y mil veces en la literatura y la iconografía jacobea. Su aspecto identificativo posee, al menos, seis elementos esenciales: 1) el sombrero de ala ancha⁵³

52 Texto recogido en CALAHORRA MARTÍNEZ, *El canto de los peregrinos...*, 137-138.

53 Cf. LLOMPART, *El sombrero de peregrinación...*, 321-329.

para protegerse del sol; 2) el gabán, con esclavina, posteriormente, o abrigo pardo de lana para defenderse del frío; 3) el bordón o báculo para ayuda y defensa personal; 4) la calabaza o cantimplora llena de agua o vino para el viaje; 5), la escarcela, esportilla, morral, alforja o zurrón para llevar alimentos, ropa y documentos; y 5) la concha, vieira o venera⁵⁴, a modo de certificado de haber hecho el Camino de Santiago hasta Compostela, símbolo de la vida biológica, la vida de la gracia y la vida eterna. Estos y otros símbolos, como el rosario jacobeo⁵⁵, usados por el peregrino nos permiten identificar al grupo/comunidad de caminantes, unidos por una serie de valores, actitudes y rituales, que de continuo acompañan a quienes se dirigen a Santiago. Alrededor de la «memoria» de Santiago se fue forjando la conciencia de los pueblos que conforman Europa, tan distintos como distantes, unidos por la vía jacobea siglo tras siglo de peregrinación a la tumba del apóstol de Cristo, en Compostela.

El Camino se asocia a una forma de desplazamiento que adquiere significados distintos según la edad, la salud y motivaciones del caminante, la estación del año, y las épocas históricas. Además, no es lo mismo subir un puerto que caminar por una llanura, caminar descalzo que hacerlo sobre una caballería desde donde sortear zonas de niebla, jornadas de tormentas y vendavales. Nada puede ser previsto de modo matemático en el Camino, sino que depende de las circunstancias de cada momento, del buen o mal tiempo, de la salud o la enfermedad, del estado anímico, de la fatiga del santiaguista y del en-

54 «Una tradición popular, escribe José Fernández Arenas, atribuye el uso de las conchas a un hecho legendario acontecido cuando el cuerpo de Santiago llegaba a Galicia. En Iria Flavia se celebraba una boda según las costumbres de la región gallega. El novio, acompañado por el cortejo, cabalgaba a la orilla del mar. Sin saber por qué, el caballo se asustó, caracoleando en loca carrera dentro del agua, donde se precipitó de cabeza. Pero en aquel preciso momento se acercaba una barca ante la cual se halló el caballero arrastrado por su corcel. En la embarcación venían los discípulos de Santiago transportando el cuerpo del Apóstol desde Jaffa. El caballero ofreció su mansión para depositar tan importante reliquia, y, cuando salieron a la orilla, vio que él y su caballo estaban adornados con muchas conchas, hecho que interpretó como un deseo de Santiago de que se hiciera cristiano. Allí mismo recibió el agua del bautismo de manos de los discípulos»: FERNÁNDEZ ARENAS, *Los Caminos de Santiago...*, 39-40. Este relato guarda relación con el noveno de los veintidós milagros que recoge el libro II del *Códex calixtinus*, donde caballero y caballo salvan la vida gracias a la intervención milagrosa de Santiago.

55 Cf. FRANCO MATA, *Iconografía jacobea...*, 181-184, 203 (n. 27), 205 (n. 31), 206-207 (nn. 33-36).

cuentro con la naturaleza, el arte y las personas. Este contacto con la realidad en vivo del Camino atrae al peregrino/a⁵⁶, viajero y turista, donde encuentra un excepcional escenario de manifestaciones de diferente género, tanto religiosas como culturales, estéticas como gastronómicas⁵⁷, asociadas al nuevo paradigma turístico, con atractivas representaciones temáticas que proyectan tanto al peregrino como al turista al ámbito de la naturaleza y la creación artística, dada la presencia en la ruta jacobea de espacios naturales, paisajes, mundo rural y lo más notable del patrimonio histórico y monumental de la época del románico y del gótico⁵⁸.

La imagen más consolidada del Camino la ha marcado a lo largo de la historia el *peregrino por motivos religiosos* hasta la tumba del apóstol Santiago⁵⁹. Quienes viajan a venerar las reliquias del Apóstol, sorteando las mil y una dificultades del trayecto, tratan de asegurar, a fin de cuentas, la salvación de su alma. El Camino les sirve de mortificación, ascesis y purificación espiritual, antesala de la nueva vida. No obstante este hecho, incontestable por la documentación histórica, desde los comienzos se observan otras motivaciones a la hora

56 El Camino de Santiago no ha sido recorrido sólo por hombres, sino que también optaron por viajar hasta la tumba del Apóstol monjas, «frailas», canonesas, religiosas y mujeres ajenas a la vida monástica y conventual. Además del motivo religioso, «mandato divino», y cumplimiento de una promesa, bien pudo existir en la mente de la mujer un trasfondo de búsqueda de libertad/autonomía, pues el Camino de Santiago suponía otro modo de vida, olvidándose de las obligaciones cotidianas y de la subordinación/dependencia/tutela a la que estaba sometida —padre, marido, o superior/a— por un espacio de tiempo de unos seis meses de promedio entre ida y vuelta, si el viaje se hacía desde Alemania, Holanda e Italia. Cf. HERWAARDEN, Jan van, «El culto a Santiago en los Países Bajos durante la Edad Media», en MORALEJO, (ed.), *Camino de Santiago en Europa...*, 153-154; SEGURA GRAIÑO, *En la Edad Media las mujeres...*, 33-53.

57 Sobre la mesa del peregrino véase PACHO REYERO, *Huellas...*, 219-246, con bibliografía en la nota 64, p. 237.

58 Del románico jacobeo destacan las iglesias de peregrinación como la cripta de San Antolín de Palencia (1034), la iglesia de San Isidoro de León (1054-1067), luego ampliada entre 1075 y 1130; la cripta de San Salvador de Leyre (1057); la catedral de Jaca (1054-1063), San Martín de Frómista (1065), y la catedral de Santiago (1075-1130). Otras pequeñas iglesias románicas rurales aparecen a lo largo del Camino, denominado «románico pobre», exponente de una singular riqueza artística, proyectado asimismo en tallas e imágenes, esculturas y pinturas. El gótico está presente en el Camino con templos y edificios de gran relevancia como la Colegiata de Roncesvalles, las catedrales de Pamplona, Burgos y León. Durante los siglos XVII y XVIII el estilo barroco proyecta su influencia en el Camino en las reformas arquitectónicas realizadas en San Millán de la Cogolla, Sahagún de Campos, Carracedo, Samos y Santiago de Compostela.

59 Cf. RUIZ MATEOS, *El camino de Santiago...*, 9-12.

de emprender un viaje tan alejado de la patria de los protagonistas, dando lugar a varios tipos de peregrinos.

Por la capacidad terapéutica atribuida al Apóstol de Compostela, indicada en el *Liber Sancti Jacobi* —«*devuelve (Santiago) la vista a los ciegos, el paso a los cojos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, la vida a los muertos, y cura a las gentes de toda clase de enfermedades para gloria y alabanza de Cristo*»—, algunos de los enfermos aquejados por las dolencias de la época tratan de que se haga realidad en ellos el poder curativo de Santiago. En busca, pues, de alivio, cura y sanación recorren el Camino los *peregrinos por motivo de enfermedad*.

El hombre medieval era propenso, en algún momento de su vida, a la formulación de votos y promesas, principalmente cuando se encontraba en apuros o atravesaba por situaciones desfavorables. El cumplimiento de un deseo y la petición de ayuda a Santiago, iban parejos con la promesa de peregrinar hasta la tumba del Apóstol. Los *peregrinos por promesas* resultan muy variados en la época medieval, desde la mujer que ansía tener un hijo a cambio de peregrinar a Santiago hasta quien estando preso recobra la libertad de forma inesperada tras encomendarse al Apóstol.

Durante el periodo heroico de la caballería, siglos X al XIV, no resulta infrecuente encontrar *caballeros peregrinos*, para quienes Santiago era su adalid y el Camino su condición, que comporta distinción, nobleza y generosidad. En el transcurso del viaje celebraban justas y torneos, a modo de entrenamiento, dejando en un plano secundario el aspecto religioso de la ruta jacobea. Una de las justas más notables que forma parte del Camino es la celebrada en el puente de Hospital de Órbigo el año jubilar⁶⁰ de 1434, e inmortalizada como *El Paso Honroso* de Don Suero de Quiñones, caballero de la corte de Juan II de Castilla. El motivo de las justas del Puente del Órbigo era poderse librar de la argolla metálica que llevaba al cuello el caballero don Suero de Quiñones, como prueba de amor hacia su dama doña Leonor de Tovar, peregrinando a Santiago después de haber vencido a todos los caballeros que acudiesen a dicho puente y tras haber roto 300 lanzas a razón de tres por caballero. Dicho torneo se prolongó por espacio de un mes (del 10 de julio al 9 de agosto), y en él intervinieron setenta y

60 El Año Santo Compostelano o también Año Jubilar fue instituido por el papa Calixto II en 1122. La Iglesia declara Año Jubilar cuando la festividad de Santiago, 25 de julio, cae en domingo.

seis caballeros; al final de cada jornada, como era costumbre, los caballeros celebran un espléndido banquete. El caballero Suero de Quiñones y sus compañeros, una vez alcanzada la hazaña, acudieron en peregrinación a la tumba de Santiago para ofrecerle la victoria⁶¹.

Otro grupo de peregrinos está formado por los espíritus cultos y viajeros, amantes de la naturaleza y las costumbres, que acuden a Santiago atravesando pueblos y ciudades, bosques, valles y llanuras disfrutando del paisaje, el arte y las costumbres de los pueblos como *peregrinos del placer o deleite*. Entre ellos se encuentra Jerónimo Münzer, médico de Nuremberg, que abandona su ciudad en tiempos de la peste, llegando a la tumba del apóstol Santiago en el invierno de 1494-1495⁶².

Las últimas voluntades manifestadas por algunos difuntos expresan que alguien peregrinase a Santiago en su nombre, dado que la enfermedad, ancianidad o las circunstancias de la época —epidemias, sequías, plagas, etc.— se lo habían impedido, con la esperanza puesta en el beneficio que su alma obtendrá tras la muerte del cuerpo. Los *peregrinos por delegación* recibían a cambio de realizar el Camino una recompensa económica fijada por el propio testador.

61 Cf. RODRÍGUEZ DE LENA, Pedro, *Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda*. En Casa de Cornelio Bonardo. Salamanca 1588, [4], 139 pp., [3] hs.; nueva edición, Ed. Orbigo. La Coruña 2014, 139 pp. Véase también ALONSO LUENGO, Luis, *Don Suero de Quiñones, el del 'passo honroso'*. Estampas del Camino de Santiago. Ed. Nebrija. León 1982, 274 pp.; BERRUETA, Mariano D., *Don Suero de Quiñones: paso honroso, 1434*. [León] 1934, 24 pp.; RÍQUER, Martín de, *Caballeros andantes españoles*. (Col. Astral, 1397). Ed. Espasa-Calpe. Madrid 1967, 170 pp.; nueva edición en Editorial Gredos, Madrid [2008], 210 pp.

62 El austriaco Jerónimo Münzer (1437-1508), famoso humanista, médico, geógrafo y cartógrafo, emprendió un largo viaje por Suiza, Francia y España. En la Península Ibérica estuvo del 17 de septiembre de 1494 hasta el 9 de febrero de 1495. Las impresiones del viaje las dejó escritas en la obra *Itinerarium sive peregrinatio excellentissimi viriartium ac utriusque medicine doctoris Hieronimi Monetarii de Feltkirchen civis Nurembergensis*. Una copia se encuentra en el códice de Hartmann Schedel, conservado en la Bayerische Staatsbibliothek. El medio habitual de traslado de un lugar a otro era el caballo, que alquila a los arrieros que encuentra por el trayecto previamente diseñado. Las referencias que ofrece sobre la tierra del Bierzo y sus gentes nos parecen las de un observador de la realidad berciana como muestran las escuetas y directas noticias sociales, culturales y religiosas que ofrece vinculadas, varias de ellas, al Camino de Santiago. Ciertamente Münzer no es un peregrino al uso, puesto que no recorrió el Camino de Santiago de principio a fin, aunque su aportación más interesante está relacionada con las noticias dadas sobre la ruta jacobea en la época medieval. Cf. MÜNZER, Hieronymus, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Ed. Polifemo. Madrid 1991, 329 pp., ilustr.

Por la extrema dureza y peligros del Camino de Santiago, desde la Alta Edad Media la peregrinación se aplicó también como cumplimiento de una pena canónica, impuesta por la Iglesia tanto a clérigos como a seglares. Los tribunales de la Inquisición condenan a penas de *peregrinos por obligación*, tanto a clérigos lujuriosos u homicidas, y laicos adúlteros o ladrones de bienes eclesiásticos como a cátaros residentes en la zona meridional de Francia. Incluso algunos tribunales civiles de Francia y Alemania, en la jurisdicción urbana, en sentencias firmes adoptan como pena civil la peregrinación a Santiago. Este grupo de peregrinos por obligación recorrían el Camino de Santiago con un distintivo para ser reconocidos e identificados públicamente.

Los mayores problemas del Camino de Santiago fueron creados por vagabundos, buscavidas, delincuentes, facinerosos, salteadores de caminos y bandidos organizados que viajan bajo la apariencia de peregrinos. Todos ellos forman, por así decir, el grupo de *peregrinos disfrazados*, que se aprovechan de las bondades del Camino para cometer abusos, tropelías y delitos, ajenos a las características y dinámica de la ruta jacobea⁶³.

7. DEL OLVIDO A LA NECESIDAD DEL APÓSTOL SANTIAGO

Un cambio de actitudes y concepciones religiosas surgió en Europa a finales del siglo XV y en los primeros compases del siglo XVI con los humanistas italianos, Erasmo de Rotterdam (1466-1536) y los reformadores, situándose a la cabeza Martín Lutero (1483-1546), cuyas doctrinas condenan las peregrinaciones como prácticas idolátricas⁶⁴. El culto jacobeo, teológica e históricamente, se vio debilitado hasta el punto de poner en duda la predicación de Santiago en España, y que la presencia del Apóstol en la península era *tradición entre los de aquellas iglesias*.

Esta situación de distanciamiento y olvido del culto jacobeo cambió de signo en el siglo XVI, invocando de nuevo a la figura simbólica de Santiago contra los indios idólatras, los herejes de Europa y el Islam, los africanos y turcos. El Apóstol caballero y celeste capitán, con el

63 Sobre los «falsos peregrinos», como los bordoneros o gallofos, rufianes, bribones, prostitutas, maleantes, aventureros, salteadores de caminos, pseudo-clérigos, malhechores de hospitales, y falsos herboristas, especieros y drogueros, véase el trabajo citado en la bibliografía del final de Ana Arranz Guzmán.

64 Cf. ALMAZÁN, *Lutero...*, 533-559; SANTOS NOIA, *El Camino...*, 363-381.

hábito de peregrino o jinete en su blanco caballo, aparecerá una y mil veces representado en iglesias y altares, villas y ciudades, para que esté presente en las contiendas bélicas lideradas por España.

La historia de España en su conjunto, y de Galicia como entidad propia, están íntimamente ligadas a la evolución de la devoción hacia su patrón espiritual, el apóstol Santiago, baluarte de la cruzada frente al Islam y estandarte de unidad religiosa peninsular antes de la reconquista de Granada por los Reyes Católicos. De modo poético, después de la guerra de las Alpujarras (1568-1571), el príncipe de los poetas, fray Luis de León (1527-1591), plasmó en 170 versos la tradición jacobea, una oda que tituló: «A Santiago»⁶⁵:

«Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas, como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo,
cantando el nombre santo Zebedeo;
y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor, y liberadas;
y aquella nao dichosa,
del cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Cítia y Cairo mora.
Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada;
no fue consejo humano:
estaba a ti ordenada
la primera corona, y consagrada.
La fe que a Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido;
de su cáliz bebiste,
apenas que subido
al cielo retornó, de ti partido.

65 LEÓN, Fray Luis de, *Poesía...*, 129-137.

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio por ver al dulce compañero.

¡Oh viva fe constante!
¡Oh verdadero pecho, amor crecido!
Un punto de su amante no vive dividido;
síguele por lo pasos que había ido.

Cual suele el fiel sirviente,
si en medio la jornada le han dejado,
que, haciendo prestamente
lo que le fue mandado,
torna buscando al amo ya alejado,
ansí, entregado al viento,
del mar Egeo al mar de Atlante
vuela, do, puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando a Cristo a remo y vela.

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fue cortado:
¡camina en paz, bendita alma,
que ya has llegado
al término por ti tan deseado!

A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde),
tu cuerpo le enviaste,
para dar luz adonde
el sol su claridad cubre y esconde.

Por los tendidos mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas a millares
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando;
y dellas hubo alguna
que, con las manos de la nave asida,
la aguija con la una
y con la otra tendida
a las demás que lleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,
y vuela por el Jonio; atrás ya deja
el puerto Lilibeo; de Córcega se aleja
y por llegar al nuestro mar se queja.
¡Esfuerzo, viento esfuerzo;
hinche la santa vela, embiste en popa;
el curso haz que no tuerza,
do Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa!
Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura,
ocupa la ribera;
recibirás tu guarda verdadera;
que tiempo será cuando,
de innumerables huestes rodeada,
del centro real y mando
te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hacia el Mediodía
oye que ya la voz amarga suena;
la mar de Berbería
de flotas veo llena;
hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
las proas contra ti se dan el viento,
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan de remar el movimiento;
y la infernal Meguera,
la frente de ponzoña coronada,
guía la delantera
de la morisca armada,
de fuego, de furor, de muerte armada.
Cielos, so suyo amparo
España está: ¡merced en tanta afrenta!
Si ya este suelo caro
os fue, nunca consienta
vuestra piedad que mal tan crudo sienta.

Mas, ¡ay!, que la sentencia
en tabla de diamante está esculpida:
del godo la potencia por el suelo caída,
España en breve tiempo es destruida.
¿Cuál río caudaloso,
que los opuestos muelles ha rompido
con sonido espantoso,
por los campos tendido
tan presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,
recobre el español, su bravo pecho;
que ya el Apóstol santo,
un otro Marte hecho,
del cielo viene a dalle su derecho;
vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante;
como rayo, ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante;
de grave espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el moro descreído;
por valiente se tiene
cualquier que para huir ánimo tiene.

Huye, si puedes tanto;
huye; mas por demás, que no hay huida;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
con que ya España fue de ti medida.

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el llano.

¡Oh, gloria, oh, gran prez nuestra,
escudo fiel, oh celestial guerrero!,
vencido ya se muestra
el Africano fiero
por ti, tan orgulloso de primero;

por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y triste cautiverio libres, en clara lumbre
y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada,
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa,
que sigue tu milicia religiosa.

Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con sólo aquesto haces
que el español oído
sea, y de un polo a otro tan temido.

De tu virtud divina
la Fama, que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
a la gente conduce a visitarte.

El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolara,
el que en Poniente, el que en Levante mora».

Este poema frayluisiano alcanzó notable difusión a partir de 1631, fecha de la edición de sus *Poesías* por Francisco de Quevedo (1580-1645). Ese mismo año de 1631 el papa Urbano VIII mandó renovar el *Breviario*, aceptando nuevamente la presencia de Santiago en suelo español. Por entonces se libraba la polémica del co-patronazgo entre Santiago con Santa Teresa de Jesús (1515-1582), promovida ésta por los Carmelitas como patrona de España, y en la que intervino el mismo Quevedo en favor de Santiago⁶⁶. El resultado fue la concesión de diferentes ofrendas al apóstol Santiago. De este modo la monarquía instituyó el 17 de junio de 1643 la ofrenda de Santiago para el día 25

66 Cf. QUEVEDO, Francisco de, *Memorial por el patronato de Santiago, y por todos los Santos naturales de España, en favor de la elección de Christo N. S.* Por Pedro Verges. Çaragoça 1629, [3], 37 hs.

de julio, con un importe de mil escudos de oro anuales; las Cortes de Castilla establecieron para el 30 de diciembre, fiesta de la Traslación del cuerpo de Santiago, la ofrenda de 8.277 reales; y los años jubila- res, por acuerdo tomado en 1762, se entregará al cabildo de la Cate- dral de Santiago la cantidad de 16.500 reales⁶⁷.

El decaimiento del sentimiento espiritual, iniciado en tiempos de crisis —Reforma protestante, la Ilustración y las amenazas de los corsarios ingleses - Francis Drake, † 1596, etc.—, en las costas galle- gas durante el siglo XVI, llevaron a la ocultación del supuesto cuer- po de Santiago, lo que condujo casi al olvido de la peregrinación jacobea. En 1879 fueron redescubiertas las reliquias del Apóstol tras las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la cripta de la catedral por el arzobispo de Santiago Miguel Payá Rico (1811-1891). Los trabajos dieron como resultado la existencia de un mausoleo ro- mano del siglo I, donde supuestamente se había colocado la tumba del apóstol Santiago y un mosaico de pavimento de color blanco y negro, ambos fechados hacia el año 200, tiempo en el que se aco- metieron las reformas en la cámara sepulcral⁶⁸. Estos datos unidos al altar del siglo I, levantado sobre la tumba apostólica, evidencian la monumentalización de un sepulcro anterior a varios siglos de su invención/aparición⁶⁹.

El papa León XIII activará el Camino de Santiago en 1884 con la bula *Deus Omnipotens* que promulga la autenticidad de las reliquias conservadas de Santiago el Mayor y renueva las indulgencias jubi- lares dictadas en la Edad Media⁷⁰. En la misma bula convoca para 1885 la celebración de un Año Jubilar extraordinario, al que segui- rá el ordinario, dando pie a otras iniciativas de ordenación urbana, rehabilitación, revitalización del patrimonio histórico-cultural que conducirán al descubrimiento del Camino de Santiago en la Época Contemporánea. El fenómeno jacobeo, asentado durante siglos en los

67 Cf. MONTEROSO MONTERO, Juan M., «Ciudad, camino y señas de identidad. La dimensión cultural del camino de Santiago como valor a conservar», en GARCÍA GAÍNZA, *El Camino de Santiago...*, 98.

68 Cf. GUERRA CAMPOS, *Exploraciones arqueológicas...*, 535-566.

69 Cf. SILVA Y VERÁSTEGUI, 2005, 130.

70 Cf. BARTOLINI, Domenico, *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor y exposición histórico-crítica y jurídica de su apostolado, traslación del cuerpo del mismo a España y su reciente descubrimiento. Traducción libre del italiano por Silvestre Rongier Fullerad*. Tip. Vaticana. Roma 1885, X, 401 pp., [2] hs., 1 mapa plegado.

valores de la fe cristiana, irá dando pasos hacia la proyección turística del Camino en cuanto ruta de arte, cultura y religión, por la que transitan indistintamente peregrinos, turistas y deportistas.

8. LOS CUATRO HITOS DEL CAMINO: ASCENSIÓN, PIEDRA, SILENCIO Y HOSPITALIDAD

En nuestra sociedad globalizada y secularizada, e incluso deshumanizada y saturada de medios de comunicación electrónicos, digitales e interactivos, el Camino de Santiago se hace más necesario todavía que para los hombres y las mujeres de la Edad Media, aunque con un significado diferente, y con atisbos más que notorios de convertirse sobre todo en un circuito turístico y deportivo organizado por multinacionales.

Quien se acerca al Camino desea, ante todo, recorrer el camino de la vida, el que se consigue mediante el esfuerzo y la ilusión, con el ánimo de situarse una y otra vez en la ruta acertada. Es el camino interior y del conocimiento de sí mismo, ruta que cada uno está llamado a recorrer, y donde no pueden faltar algunas señales, marcas o hitos del propio Camino de peregrinación a Santiago. Cuatro de ellos, según nuestro parecer, encierran enseñanzas valiosas:

1. Ascensión. Recorrer el Camino supone, no pocas veces, encontrarse con tramos que se tornan especialmente bruscos, empinados, difíciles para el peregrino. Uno de ellos se encuentra entre El Bierzo y Galicia, cuando el peregrino emprende la ascensión que le conduce hasta la iglesia de Santa María la Real, de El Cebrero —O Cebreiro, en gallego—, con una altitud de 1330 metros. La ascensión del Camino, en medio de la belleza de los parajes, es prueba de la dureza física y la resistencia del peregrino, pero también expresa la realidad de la ascensión interior del ser humano hacia sí mismo, sorteando miedos, peligros y dificultades⁷¹. En esta ruta de la fe o camino interior, cada peregrino lo recorre de una determinada manera, y en el que no han de faltar cinco valores esenciales: voluntad, humanidad, flexibilidad, compasión y humildad.

⁷¹ Cf. COLINAS, Antonio, «El Camino de Santiago como vía de iniciación», en GÓMEZ-MONTERO, *El Camino de Santiago...*, 13.

- 2.- Piedra. Definida como *sustancia mineral, más o menos dura y compacta*, usada desde la antigüedad como símbolo en hitos, mojones, torres, faros y dólmenes, empleada también en fuentes, caminos, casas y molinos, sirve al peregrino de Santiago de aviso y referencia, de señal y ayuda para el Camino. La piedra, testigo mudo de la historia, forma parte de la naturaleza del Camino. De piedra tallada están formadas catedrales, iglesias, ermitas, conventos, y monasterios, todos ellos espacios religiosos del Camino, de genuina fuerza artística y vital, que llega al peregrino para que experimente muy cerca de sí la paz, la seguridad y el bienestar. El carácter simbólico de la piedra se hace todavía más patente en pórticos, cruces y lápidas, para alcanzar su culmen con la llegada a la legendaria tumba del apóstol Santiago, verdadera piedra angular del peregrino. El Camino sigue moviendo sentimientos, conciencias y corazones para hacer más humano el «*camino de la vida*», fuente de conocimiento propio y del mundo con el que superar obstáculos, pruebas y amarguras de la existencia.
- 3.- Silencio. La tercera marca del Camino es el silencio, tan necesario como el agua y el oxígeno para el ser vivo. El descenso, la llanura y el descanso al frescor de la ribera se hacen necesarios tras el esfuerzo sostenido en muchos tramos del Camino, donde todo es subir y escalar, frío y viento, niebla y lluvia, dolor y sufrimiento. Es entonces cuando el peregrino ansía encontrarse consigo mismo durante horas y horas en silenciosa soledad para averiguar insospechados secretos e intimidades, desvelar miserias propias y abrirse al nuevo mundo que va emergiendo, distinto y distante del implantado en la sociedad de las prisas, ruidos, agobios y del *tanto tienes, tanto vales*⁷². Desde la experiencia del silencio, el ser humano, hombre y mujer, cuerpo y alma, van conquistando una esperanza de renovación.
- 4.- Hospitalidad. La ruta jacobea no se entiende sin la hospitalidad evangélica, que inspira la atención, cuidado y curación de los peregrinos necesitados, accidentados y enfermos. El auge de los viandantes a Santiago despertó de inmediato en obispos, abades y órdenes religiosas el establecimiento de instalaciones

72 Cf. CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, II, 20.

hospitalarias, anejas a iglesias, abadías, monasterios y conventos. Alberguerías y hospitales ofrecen al peregrino alojamiento, algo de comida y lumbre para una noche, e incluso hasta dos y tres días, en los lugares más importantes. Un tratamiento especial, con la debida atención médica, reciben los peregrinos enfermos y fatigados por el esfuerzo que supone el Camino jacobino a su paso por puertos y montañas. Quien emprende el Camino descubre el significado profundo que encierra el echarse a andar en la vida. El peregrino se desprende de comodidades, abandona la vida cotidiana para asumir las incertidumbres de la existencia más inmediata, siente el desvalimiento ante el hambre y la sed, las dificultades idiomáticas y las costumbres culturales ajenas, e incluso llega a saber lo que es el dolor, la enfermedad y el sufrimiento en soledad. El peregrino pone su confianza cada jornada del Camino en la providencia de Dios, la ayuda del Apóstol y la solidaridad humana, por lo que cuando llega al final, en presencia de la tumba de Santiago, siente que su cuerpo y espíritu renacen a una vida nueva. Atrás ha quedado la vieja forma de vivir y en el horizonte se dibuja otro Camino de vida, que requiere esfuerzo y determinación, libertad y humildad, creatividad y solidaridad.

9. EL CAMINO, UNA RUTA DE FE, ARTE Y CULTURA

Desde mediados de la década de los años sesenta del siglo pasado, comenzó a crearse en las esferas políticas y eclesiásticas un Camino del turista, con o sin mezcla de elementos religiosos, que ha ido pasando al imaginario actual con gran fuerza. El Camino se percibe en la Modernidad como un elemento donde converge lo sagrado y lo profano, lo espiritual y trascendente con la esfera del ocio y la libertad, la paz y el sosiego que aporta el variado paisaje del trayecto hasta Santiago. De este modo, elementos de nuestra sociedad, tales como el individualismo, el laicismo y el multiculturalismo, va conformando el nuevo paradigma de modernidad del Camino. En efecto, la peregrinación a Santiago desde el siglo XX comienza a presentarse como un viaje abierto al uso social, ganando cada vez más espacio los valores de los pueblos y personas de las sociedades occidentales. Al modelo fundacional medieval del Camino se incorporan elementos vincula-

dos al turismo de ocio y entretenimiento, de aventura y deporte, de fiesta y gastronomía, dando la impresión de estar asistiendo al nacimiento de un macro proyecto masivo de firmas culturales —europea, americana y asiática—, en el que convergen fenómenos opuestos, lo sagrado y lo profano, lo espiritual y lo social, lo individual y lo colectivo. «Digamos que si durante la Edad Media la esfera de lo profano se superpuso a lo sagrado, en nuestros días la esfera de lo privado acabó superponiéndose a la primera. Y más en general y aun subrayando la innegable continuidad del paradigma de motivación religiosa entre los peregrinos jacobeos podemos igualmente subrayar que paulatinamente la experiencia de lo sagrado va dejando paso a una vivencia de tipo espiritual mientras que, por su parte, las formas profanas de uso del Camino van aquilatándose en la dimensión social que también la define»⁷³.

El Camino aparece unido a la vivencia de una singular experiencia de viaje, de encuentro con uno mismo y los demás, de comunicación cultural, estética y simbólica, de intercambio de saberes, percepciones y valores. En muchos casos los efectos serán la renovación interior, la apertura mental a nuevos conceptos y formas de expresión de sentimientos, lo que obliga a la relativización de la propia cultura y al cuestionamiento del valor del arte, las costumbres y la religión. Desde esta perspectiva la ciudad de Santiago de Compostela se presenta como la ciudad soñada, origen y meta del peregrino, donde el caminante encuentra pleno sentido a su largo itinerario, anhelando en la soledad del camino la paz infinita en el alma y la alegría en el corazón, tan necesarias para la realización humana.

Una nueva espiritualidad del Camino está naciendo en nuestra sociedad de la comunicación digital y globalización de la economía. En este contexto se observa la popularización ciudadana del Camino de Santiago, mayoritariamente de personas pertenecientes al ámbito urbano con perfiles de peregrino, viajero, turista, excursionista y deportista o senderista. Unos y otros caminan, en su circunstancia particular, al encuentro y descubrimiento del lenguaje simbólico de la naturaleza que surca por completo la vía jacobea, en cuya ruta descubren también la belleza artística de las imágenes religiosas ins-

73 GÓMEZ-MONTERO, Javier, «El Camino de Santiago hoy, territorio metropolitano y espacio antropológico. (Conceptos, relatos testimoniales y ficciones)», en GÓMEZ-MONTERO, *El Camino de Santiago...*, 86.

critas en lugares sacros, aspectos tan necesarios para el conocimiento íntimo de sí mismo, la comunicación interpersonal e intercultural, y la experiencia personal en la soledad silenciosa del caminar hacia lo más íntimo de uno mismo.

El Camino resulta ante todo una ruta de fe, alimentada con la Palabra de Dios y acompañada de arte y cultura, de geografía física y humana. La llegada a la ciudad de Santiago⁷⁴ supone la conclusión propiamente del Camino, donde se produce, como más arriba se ha indicado, la vivencia de lo sagrado o sensación de trascendencia, provocada por el impactante encuentro personal con la tumba del Apóstol para renacer a una nueva vida presidida por el gozo del Espíritu. Es entonces cuando se inicia el otro camino, el de regreso, el que se recorre con la vida cambiada, dando cabida a otra manera de ver, de sentir y de estar en ella.

Desde esta perspectiva el Camino de Santiago, los usos y costumbres del humanismo, los valores culturales de Occidente no tienen por qué transformarse, ni identificarse con el senderismo, pues aquél no es un deporte, ni éste contempla el significado religioso propio de la peregrinación, si bien ambos, peregrino y deportista, recorran idéntico Camino. En este terreno común y compartido nace un fuerte sentido de identidad que proyecta un singular intercambio socio-cultural, donde participa tanto lo sagrado como lo profano y los mil misterios que envuelven al Camino de Santiago y al ser humano, con o sin credencial de peregrino.

74 La ciudad del Apóstol, Santiago de Compostela, convertida en meta de peregrinación desde el siglo XII, es desde 1985 Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Véase: http://www.santiagodecompostela.org/turismo/interior.php?txt=t_patrimonio&lg=cas

10. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGROMAYOR, Luis, *El Camino de Santiago: De los Pirineos a Finisterre*. G. U. de Proyectos y Operaciones. Madrid 1999, 238 pp., ilustr.
- ALMAZÁN, Vicente, «Lutero y Santiago de Compostela»: *Compostellanum* 32(1987)533-559.
- ALONSO LUENGO, Luis, *Don Suero de Quiñones, el del 'passo honroso'*. *Estampas del Camino de Santiago*. Ed. Nebrija. León 1982, 274 pp.
- ANDRÉS ORDAX, Salvador, *San Juan de Ortega, Santuario del Camino Jacobeo*. Edilesa. León 1995, 48 pp.
- ARRAIZA FRAUCA, Jesús, Por la ruta jacobea con Santa María. Consellería de Relaciones Institucionais e Portavoz do Goberno. [Santiago de Compostela] 1993, X, 203 pp., ilustr.
- ARRANZ, David, *Ayer y hoy de los caminos a Santiago por Castilla y León: la Vía de la Plata*. Consejería de Cultura y Turismo. [Valladolid] 2010, 123 pp., ilustr.
- ARRANZ GUZMÁN, Ana, «Pecados en torno al peregrino», en SANTIAGO-OTERO, Horacio, (coord.), *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. [Congreso Internacional, León, Real Colegiata de San Isidoro, 3 a 8 de julio de 1989]. Junta de Castilla y León. [Valladolid 1992], 195-209.
- ARRIBAS BRIONES, Pablo, *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Consejo General de Castilla y León. Burgos 1982, 156 pp., [2] hs., y [2] hs. con mapa plegado; ilustr.
- BALBOA DE PAZ, José A., «Peregrinos e indigentes en El Bierzo durante la Edad Moderna»: *Osmundo. Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo* 17 (2013), 39 pp. [Cuadernillo central].
- BAQUERO MORENO, Humberto, «Vias portuguesas de peregrinação a Santiago de Compostela na Idade Média»: *Revista da Faculdade de Letras, II Serie*, vol. III, Porto, (1986)77-89.
- BARTOLINI, Domenico, *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor y exposición histórico-crítica y jurídica de su apostolado, traslación del cuerpo del mismo a España y su reciente descubrimiento. Traducción libre del italiano por Silvestre Rongier Fullerad*. Tip. Vaticana. Roma 1885, X, 401 pp., [2] hs., 1 mapa plegado.
- BERRUETA, Mariano D., *Don Suero de Quiñones: paso honroso, 1434*. [León] 1934, 24 pp.
- BOLOQUI LARRAYA, Belén, «Los caminos de Santiago en Aragón: Las rutas por el Valle del Ebro. El Camino Jacobeo del Ebro», en LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución 'Fernando el Católico'. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2005, 87-128, ilustr.
- CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro, «El canto de los peregrinos de Santiago de Compostela», en CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro - PRENSA VILLEGAS, Luis, (coords.), *El canto gregoriano y otras monodias medievales*. VI Jornadas de Canto Gregoriano. De la monofonía a la polifonía. Institución 'Fernando el Católico'. Zaragoza 2003, 135-155.

- CARRASCO, Juan, «El Camino de Santiago y la peregrinación en la Europa Medieval», en GARCÍA GAÍNZA, María Concepción - FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, (coords.), *El Camino de Santiago y las raíces de Occidente*. (Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y arte navarros, 5). Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Universidad de Navarra. Pamplona 2011, 11-24.
- CASTELLÀ FERRER, Mauro, *Historia del Apóstol Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitán general de las Españas*. Oficina de Alonso Martín de Balboa. Madrid 1610, [20], 486 [i.e. 484], [28] hs., ilustr.
- CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, *Peregrinos e indigentes en El Bierzo medieval (s. XI-XVI). Hospitales en el Camino de Santiago*. Archivo Histórico-Parroquial, Basílica de Nuestra Señora de La Encina - Asociación de Amigos [del] Camino de Santiago de El Bierzo. Ponferrada 1987, 233 pp.
- CELA PÉREZ, Antolín de - FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente, «Las fuentes del Camino de Santiago francés a su paso por El Bierzo»: *Osmundo. Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo* 16(2012), 32 pp. [Cuadernillo central].
- CREMADES UGARTE, Ignacio, «Peregrino: extranjero y ciudadano. Reflexiones sobre peregrinus antiguo y peregrino medieval»: *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 21-22(2006)47-86.
- DANTE ALIGHIERI, *La vida nueva*. Prólogo de Carlos Alvar; traducción y notas, Julio Martínez Mesanza. (Col. Biblioteca medieval, 21). Ed. Siruela. Madrid 1985, XX, 124 pp.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., *De Santiago y de los caminos de Santiago. Colección de inéditos y dispersos reunida y preparada por Manuel Domínguez García*. Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago. Santiago de Compostela 1997, 290 pp.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Javier, *Memorias del futuro: ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol*. Ed. Iberoamericana - Vervuert. Madrid - Frankfurt 2008, 144 pp.
- DURANY CASTRILLO, Mercedes, *La región del Bierzo en los siglos centrales de la Edad Media, 1070-1250*. Universidad de León - Universidad de Santiago de Compostela. León - Santiago de Compostela 1989, 263 pp., ilustr.
- El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. XX Semana de Estudios Medievales. Estella, 26 a 30 de julio de 1993*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Pamplona 1994, 383 pp., ilustr.
- ESTÉVEZ, Xosé - KORTADI, Edorta - ORELLA UNZUÉ, José Luis, *Los caminos de Santiago por Euskal Herria: Historia, arte y literatura*. Instituto Ignacio de Loyola. San Sebastián 2010, 286 pp., ilustr.
- FABRI, Félix, *Die Sionpilger*. Herausgegeben von Wieland Carls. E. Schmidt. Berlín 1999, 596 pp., ilustr.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*. Reale Accademia d'Italia. Roma 1942-1979, 4 vols.

- FERNÁNDEZ ARENAS, José, *Los Caminos de Santiago. Arte, cultura, leyendas*. (Col. Palabra plástica, 17). Ed. Anthropos. Barcelona 1993, 285 pp.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco, *Cataluña y el Camino de Santiago*. Ed. Destor. [Barcelona] 1992, 191 pp., ilustr.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé F., «Glosa a la 'Guía del Peregrino' del 'Liber Sancti Iacobi', Códice Calixtino», en *Libro de la Peregrinación del Códice Calixtino*. Ed. Joyas Bibliográficas. Madrid 1971, 31-56.
- FRANCO MATA, Ángela, «Iconografía jacobea en azabache», en LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución 'Fernando el Católico'. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2005, 169-212, ilustr.
- GANZ-BLÄTTLER, Ursula, *Andacht und Abenteuer: Berichte europäischer Jerusalem- und Santiago-Pilger (1320-1520)*. Verlag Gunter Narr. Tübingen 32000, VII, 423 pp.
- GARCEZ VENTURA, Margarida, «Notícia sobre a rota de Santiago no sul de Portugal: os contributos da toponimia em Portalegre e Elvas»: *Iacobus. Revista de Estudos Jacobeos y Medievales* 15-16(2003)173-185.
- GARCÍA GAÍNZA, María Concepción - FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, (coords.), *El Camino de Santiago y las raíces de Occidente*. (Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y arte navarros, 5). Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Universidad de Navarra. Pamplona 2011, 284 pp., ilustr.
- GICQUEL, Bernard, *La légende de Compostelle: le Livre de Saint Jacques*. Postface de Denise Péricard-Méa. Ed. Tallandier. Paris [2003], 760 pp.
- GRÉGOIRE, Jean-Yves - PINGUET, François, *El Camino del Norte: De Francia a Santiago y Finisterre por la costa cantábrica*. Ed. Lectio. Valls [Tarragona] 2010, 285 pp., ilustr., mapas, planos.
- GÓMEZ ANTÓN, Pedro, *Vía de la Plata, Camino de Santiago. (Extremadura-Galicia)*. [Orense 2003], 20 pp.
- GÓMEZ-MONTERO, Javier, (coord.), *El Camino de Santiago en la literatura. Lecciones jacobeanas «La literatura en el Camino de Santiago. El Camino en la literatura», dictadas en Astorga del 28 de julio al 13 de agosto del año jubilar 2010*. Centro de Estudios Astorganos 'Marcelo Macías'. [Astorga 2010], 160 pp., ilustr.
- GUERRA CAMPOS, José, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*. Cabildo de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago. Santiago de Compostela 1982, 590 pp., ilustr.
- HERBERS, Klaus, «El primer peregrino ultrapirenaico a Compostela a comienzos del siglo X y las relaciones de la monarquía con Alemania del Sur»: *Compostellanum* 36(1991)255-264.
- LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución 'Fernando el Católico'. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2005, 327 pp., ilustr.

- LEÓN, Fray Luis de, *Poesía*. Edición de Antonio Ramón Caño. Galaxia de Gutenberg - Círculo de Lectores. Barcelona 2006, CXXXVII, 719 pp., y [4] pp. de tabla.
- Liber Sancti Iacobi: Codex Calixtinus*. Traducción por Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo; dirigida, prologada y anotada por Abelardo Moralejo (1951); con notas aumentadas por Juan José Moralejo y María José García Blanco (2004); nueva edición actualizada por María José García Blanco. Xunta de Galicia - Turismo de Galicia. Santiago de Compostela 2014, XXX, 689 pp.
- LALIENA CORBERA, Carlos, «La articulación del espacio aragonés y el Camino de Santiago», en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. XX Semana de Estudios Medievales. Estella, 26 a 30 de julio de 1993*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Pamplona 1994, 85-128.
- LEIRA LÓPEZ, José, (dir.), *Aulas no camiño. O camiño inglés e as rutas atlánticas de peregrinación a Compostela*. (Col. Cursos, congresos e simposios, 39). Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións. [A Coruña 1997], 346 pp., ilustr.
- LINAGE CONDE, Antonio, *Alfonso VI, el rey hispano y europeo de las tres religiones (1065-1109)*. Ed. La Olmeda. Burgos 1994, 318 pp., [16] pp. de láminas.
- LINAGE CONDE, José Antonio - CONTE BRAGADO, Diego, *Camino de Santiago*. National Geographic. RBA - Círculo de Lectores. Barcelona 2010, 399 pp., ilustr., gráficos, mapas y plano.
- LLOMPART, Gabriel, «El sombrero de peregrinación compostelana de Stephan Praum III (1544-1591)»: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 17(1961)321-329.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando, «La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo», en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. XX Semana de Estudios Medievales. Estella, 26 a 30 de julio de 1993*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Pamplona 1994, 59-83.
- LÓPEZ GUIL, Itziar - CALVO SALGADO, Luis Manuel, (eds.), *El Camino de Santiago. Encrucijada de saberes*. Ed. Iberoamérica - Vervuert. Madrid - Frankfurt am Main 2011, 199 pp.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, *San Juan de Ortega*. Prólogo de Mons. Buenaventura Díez y Díez. Seminario Metropolitano de Burgos. [Burgos] 1963, 146 pp., 4 láms.
- LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo, (dir.), *Ciudades y villas camineras jacobeanas. III Jornadas de estudio y debate urbanos*. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones [León 2000], 286 pp., [6] pp. de láms.; ilustr.
- MORALEJO, Serafín - LÓPEZ ALSINA, Fernando, (eds.), *Camino de Santiago en Europa: Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*. [Exposición] Monasterio de San Martín Pinario, Santiago, 1993. Fundación Caja de Madrid - Xunta de Galicia - Arzobispado de Santiago de Compostela. [Madrid 1993], 555 pp., ilustr.
- MÜNZER, Hieronymus, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Ed. Polifemo. Madrid 1991, 329 pp., ilustr.

- PACHO REYERO, Félix, *Huellas agustinianas en el Camino de Santiago (y otros temas Jacobeos)*. (Col. Historia viva, 34). Ed. Agustiniana. Guadarrama (Madrid) 2010, 533, pp.
- PAREJA PÉREZ, Jesús Herminio - MALABIA MARTÍNEZ, Vicente, *La ruta de la lana. Guía del peregrino a Santiago de Compostela: De Cuenca a Burgos*. Alfonsópolis. Cuenca [1999], 159 pp., ilustr.
- QUEVEDO, Francisco de, *Memorial por el patronato de Santiago, y por todos los Santos naturales de España, en favor de la elección de Christo N. S.* Por Pedro Verges. Çaragoça 1629, [3], 37 hs.
- QUINTANA PRIETO, Augusto, «Pueblos y hospitales de la ruta jacobea en la diócesis de Astorga»: *Compostellanum* 16(1971)125-185.
- RAMOS DE CASTRO, Alfonso, *Caminos jacobeos de Zamora*. [Editado por el autor]. Zamora 200, 281 pp., mapas.
- RENDEL, Constanze, «Lejanía escenificada. La peregrinación a Santiago en *Sion-pilgrin* de Félix Fabri», en LÓPEZ GUIL, Itziar - CALVO SALGADO, Luis Manuel, (eds.), *El Camino de Santiago. Encrucijada de saberes*. Ed. Iberoamérica - Vervuert. Madrid - Frankfurt am Main 2011, 127-145.
- REY CASTELAO, Ofelia, *La historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Santiago de Compostela 1985, 245 pp.
- RIQUER, Martín de, *Caballeros andantes españoles*. (Col. Astral, 1397). Ed. Espasa-Calpe. Madrid 1967, 170 pp.; nueva edición en Editorial Gredos, Madrid [2008], 210 pp.
- RODRÍGUEZ DE LENA, Pedro, *Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda*. En Casa de Cornelio Bonardo. Salamanca 1588, [4], 139 pp., [3] hs.; nueva edición, Ed. Órbigo. La Coruña 2014, 139 pp.
- RUCQUOI, Adeline, «*Hospites seu Peregrini*: Itinerarios de peregrinación en la alta Edad Media 850-1150»: *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 29-30(2011)15-47.
- RUIZ MATEOS, Aurora - ABAD ROSSI, Daviel, *El camino de Santiago*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid) 1997, 55 pp., ilustr.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Santiago, hechura de España. Estudios jacobeos*. Prólogo de José-Luis Martín. Fundación Sánchez-Albornoz. Ávila 1993, 133 pp.
- SÁNCHEZ MONGE, Manuel, «Espiritualidad de la peregrinación»: *Compostellanum* 56(2011)417-441.
- SANTIAGO-OTERO, Horacio, (coord.), *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. [Congreso Internacional, León, Real Colegiata de San Isidoro, 3 a 8 de julio de 1989]. Junta de Castilla y León. [Valladolid 1992], 392, [2] pp.

- SANTOS NOIA, Manuel, «El Camino en el pensamiento de Ramón Llull, Roberto Holkot y Martín Lutero»: *Compostellanum* 36(1991)363-381.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina, «En la Edad Media las mujeres también hicieron el Camino de Santiago»: *Arenal. Revista de Historia de Mujeres* 17(2010)33-53.
- SER QUIJANO, Gregorio del, *Colección diplomática de Santa María de Otero de las Dueñas, León, 854-1037*. [Estudio, transcripción y edición]. (Col. Textos medievales, 20). Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca 1994, 267 pp.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, «El Camino de Santiago en Aragón», en RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio, (coord.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media. Actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990*. Servicio de Publicaciones, Principado de Asturias. Oviedo 1993, 87-101.
- SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad de, «Los sepulcros de los santos constructores del Camino a Santiago de Compostela», en LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución 'Fernando el Católico'. Excm. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2005, 129-167, ilustr.
- SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad de, «Los sepulcros de los santos: la piedad medieval, el sentido del 'decoro' y el ornato durante los siglos del románico»: *Edad Media. Revista de Historia* 10(2009)93-129.
- TAILLENTOU, Jean-Jacques, «Les 'chemins' de Saint-Jacques dans les Landes, une voie littorale?»: *Bulletin de la Société de Borda* 486(2007)207-218.
- TOYOS DE CASTRO, Ana Belén de los, *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo y los itinerarios asturianos del Camino de Santiago. Repertorio bibliográfico*. Real Instituto de Estudios Asturianos. [Oviedo 2004], XLI, 240 pp., ilustr.
- VALCARCE, María Amparo, *El dominio de la Real Colegiata de San Isidoro de León hasta 1189*. Institución Fray Bernardino de Sahagún. León 1985, 185 pp.
- VALDIVIESO AUSÍN, Braulio, *San Juan de Ortega, hito vivo en el Camino de Santiago*. Santuario de San Juan de Ortega. Burgos 1985, 271 pp.
- VALIÑA SAMPEDRO, Elías, *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [Instituto Enrique Flórez]. Madrid 1971, XXII, 267 pp., 1 h. con mapa plegado.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis - LACARRA, José María - URÍA RÍU, Juan, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1948-1949, 3 vols. [Edición digital: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=4145>].
- Vía de Bayona: Camino de Santiago*. Adeco Bureba. Briviesca (Burgos) 2010, 64 pp., ilustr.

